

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
NÚMERO ESPECIAL
SPECIAL ISSUE
VOL 12 - 2022
[7-50]

DISCURSOS DE CLEÓN Y DIÓDOTO: NOTAS SOBRE LA ANTILOGÍA Y EL TIEMPO TRÁGICO EN EL LIBRO III DE LA GUERRA DEL PELOPONESO DE TUCÍDIDES

*SPEECHES OF CLEON AND DIODOTUS: NOTES ON
ANTILOGY AND TRAGIC TIME IN THUCYDIDES' BOOK III
OF PELOPONNESIAN WAR*

Juan Pablo Arancibia Carrizo
Universidad de Santiago de Chile
juan.arancibia.c@usach.cl

Resumen

El presente artículo examina los discursos directos de Cleón y Diódoto en el libro III de la Guerra del Peloponeso de Tucídides. En estas declamaciones se advierte la presencia de dos retóricas y estrategias políticas distintas: la de Cleón, inspirada en la desmesura (ὑβρις), la de Diódoto, en la prudencia (σωφροσύνη). Mediante el análisis discursivo de esta antilogía se observan algunos rasgos expresivos de la retórica sofista y de la diégesis trágica que insinúan una articulación entre los discursos de la historia, la sofística y la tragedia. Sobre esta base, el artículo propone algunas interrogantes en torno a la idea de "tiempo trágico", habilitando un diálogo con ciertas lecturas filosófico-políticas sobre el carácter trágico de la historia en Tucídides.

Palabras clave: Antilogía, tiempo trágico, sofística, tragedia, Tucídides.

Abstract

This article examines the speeches of Cleon and Diodotus in Thucydides' Book III of the Peloponnesian War. In these declamations, the presence of two different rhetoric and political strategies can be seen: Cleon's inspired by lack of

moderation (ὑβρις), and Diodotus', by prudence (σωφροσύνη). Through a discourse analysis of this antilogy, some expressive features of sophist rhetoric and tragic diegesis are observed that insinuate an articulation between the discourses of history, sophistic doctrines and tragedy. On this basis, the article proposes some questions about the idea of "tragic time", enabling a dialogue with certain philosophical-political readings on the tragic character of history in Thucydides.

Keywords: Antilogy, tragic time, sophistic doctrines, tragedy, Thucydides.

INTRODUCCIÓN

Presentar los hechos tal cual como éstos han ocurrido, en atención a sucesos que expresan leyes generales y que se repetirán una y otra vez, conforme la naturaleza humana siga siendo la misma, es una de las principales aspiraciones declaradas en el discurso historiográfico de Tucídides¹. Diversas son las precauciones que el autor de la Guerra del Peloponeso ha debido imponerse para cumplir con su propósito. Una de las técnicas narrativas y procedimiento de investigación de cuales se sirve es la antilogía del "discurso directo", en cuanto esta modalidad diegética -según afirma el propio Tucídides-, permitiría describir con cierta fidelidad las declamaciones de los agentes, asimismo, retratar las ideas, concepciones y animosidades sobre las que se definían e

1 El presente artículo es resultado de la ponencia "El sentido trágico en los discursos de Cleón y Diódoto: Agón hybris-frónesis. Libro III de la Guerra del Peloponeso de Tucídides" expuesta en el Simposio Internacional de Estudios Griegos "Jorge González Förster": "Tucídides Historia y Pensamiento Político", organizado por el Dr. Paulo Donoso Johnson en el marco del proyecto Fondecyt de Iniciación N°11190280 "Democracia y stásis. La disidencia en la Grecia Clásica. Siglos VI-IV a.C.", y realizado en septiembre de 2021 por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Asimismo, el presente artículo constituye un informe parcial del Proyecto de Investigación Fondecyt de Iniciación N°11190173 "Estudio de la categoría de stásis en la Tragedia y Democracia Griega. Hacia una genealogía trágico-política de la democracia", Investigador responsable: Dr. Juan Pablo Arancibia Carrizo.

inspiraban al volcarse a la acción².

En el registro del “discurso directo”, por un lado, Tucídides emplea los discursos contrarios (δισσοὶ λόγοι) estrechamente vinculados a las técnicas discursivas de la sofística protagórica³; por otro, utiliza el enfrentamiento de palabra

- 2 Esta cuestión ampliamente reconocida y debatida sería uno de los rasgos distintivos, pero también controversiales sobre el estatuto de la obra tucididea. Célebre resulta aquella declaración de I.22 donde resalta el carácter duradero, veraz y universal de los hechos que registra, así como los procedimientos y resguardos adoptados para preservar la verdad de su relato. Este semblante ha sido destacado en la lectura que ofrece de Romilly al señalar que la obra tucididea no se limita a la conservación de la memoria, como en Heródoto, sino que ésta avanza hacia la comprensión del encadenamiento de hechos universales y que pueden repetirse. Romilly, Jacqueline de. *Por qué Grecia*. Madrid, Editorial Debate, 1997, p. 145. Semejante aproximación propuso Romero quien destaca el primado de la razón, objetividad y compromiso con la verdad en la obra de Tucídides. Romero, José Luis. *De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2009, pp. 69-81. Tonalidad parecida ejercita Kagan al situar la obra tucididea en el racionalismo de la “ilustración griega”. Kagan, Donald. *Tucídides: Guerrero, historiador, cronista*. Barcelona, Edhasa, 2014, pp. 18-27. Un contrapunto a estas lecturas la ofrece Canfora al examinar y poner en tensión la historia tucididea al relevar su carácter político y un eventual compromiso con la oligarquía y el golpe del 411. Canfora, Luciano. *El misterio Tucídides*. Madrid, Alderabán Ediciones, 2001, pp. 31-61. Una inflexión semejante presenta Iriarte, haciendo notar la distancia crítica de Tucídides con la democracia ateniense, particularmente visible en el elogio a la tiranía pistrátrida. Iriarte, Unai. “Tucídides y la Tiranía de los pistrátridas” Fornis, César; Hermosa, Antonio; Fernández, Jesús (eds.). *Tucídides y el poder de la historia*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 65-99. En esta última tonalidad se expresa Sancho al atender el libro VI sobre la percepción positiva del periodo pistrátrida. Aquella digresión tiránica permitiría evidenciar las carencias del *demos* y de la naturaleza humana para conducir los asuntos de la ciudad, siendo ésta una de las causas de la guerra civil en Atenas. Sancho Rocher, Laura. “Tucídides, VI 53-61, y un apunte sobre la stásis ateniense”. *Revista Gerión* N°14, 1996, pp.101-108. Una señal en esa dirección es la detallada narración que presenta Tucídides en VI,54 de la muerte de Hiparco indicando que la conspiración de Harmodio y Aristogiton no sería la causa del fin de la tiranía pistrátrida, derribando así el mito democrático del tiranicidio, siguiendo lo ya planteado por Heródoto. Thucydide. *La Guerre du Péloponnèse. Livres VI et VII*. Paris, Belles Lettres, 2017, VI.54-60, pp. 40-44. Murcia Ortuño sostiene que esta precisión de Tucídides más que expresar una animosidad política contra la democracia, denota el compromiso del historiador con la verdad. Murcia Ortuño, Javier. *Atenas: el esplendor olvidado*. Madrid, Alianza, 2016, pp. 412-417.
- 3 En Protágoras el principio antilógico comporta cuatro axiomas: primero, se formula con carácter de universalidad. Para una misma cosa hay dos enunciados contrapuestos. Segundo, no supone ni implica la identificación ni reconciliación de los contrarios, sino, más bien, su diferencia. La expresión protagórica “τὸ δίκαιον καὶ ἄδικον” ha sido traducida como “justicia e injusticia se identifican”. Solana sostiene que la traducción correcta, que contiene una sutil precisión es: “una misma cosa es justa e injusta”. El lenguaje protagórico es relacional e indica la insuficiencia del lenguaje monádico. La propuesta de Protágoras no consiste en pensar en una justicia sustancial, sino en plantearse la pregunta por la relación a partir de la cual se constituye, es decir, justicia “para quién”, “por qué”, “dónde”. Se trata de la pregunta por la fuerza que habita y se constituye en esa práctica de lenguaje. El lenguaje es entendido como

(ἄγων) propiamente utilizado en la diégesis trágica. Ambas disposiciones parecieran integradas en el estilo tucidideo, evidenciando el influjo de la tradición sofista y la tragedia sobre su diégesis historiográfica. La sistemática presencia de los embates discursivos y los cruentos antagonismos que traman los sucesos narrados por Tucídides impregnan a su obra un semblante trágico. Nuestra hipótesis de lectura sostiene que estos rasgos no serían “meramente formales”, sino que serían expresivos de una concepción trágica de la Historia, en cuanto Tucídides describe un ethos y un pathos calamitosamente afirmativos, concebidos como un principio universal sujeto a las leyes de una generativa “naturaleza humana”: “... si cuantos quieran tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana [...] En resumen, mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre...”⁴.

Para examinar algunos de estos aspectos y sus eventuales implicancias, primero, nos centraremos en el enfrentamiento discursivo escenificado por Cleón y Diódoto, representado en el Libro III; segundo, pondremos en diálogo variadas lecturas y análisis provistas desde diversas tradiciones -de la historiografía, la filosofía, la literatura y la teoría política-, que en su conjunto no han cesado de interrogar y aportar distintas claves en torno a los tópicos aquí planteados.

LA SUBLEVACIÓN DE MITILENE

Tucídides ha registrado la sublevación de Mitilene en el cuarto año de la Guerra del Peloponeso (428 a.C.). Los embajadores mitilenos habrían arribado a Olimpia⁵ a fin de ser escuchados por los lacedemonios y sus aliados. Según la narración que ofrece Tucídides, el discurso que los mitilenos expusieron estaba vertebrado sobre la siguiente secuencia de predicados:

relación de fuerza. Tercero, en el protagonismo la relación adopta un estatuto estrictamente ontológico. La relación no es un predicado segundo de una sustancia prima, sino que la relación es la potencia performativa. Cuarto, las antilogías protagóricas comportan relaciones adversativas que configuran y expresan el soporte lingüístico de su ontología. El lenguaje sería constitutivo y constituyente de la relación antagónica y adversarial. Solana Dueso, José. *Protágoras de Abdera. Dissoi Logoi. Textos relativistas*, Akal, Madrid, 1996, p. 38.

4 Thucydide. *La Guerre du Péloponnèse. Livre I*. Paris, Les Belles Lettres, 2019, I.22.4, p. 15. En lo que sigue, para la traducción del griego al castellano nos hemos seguido de Juan José Torres Esbarranch, en la edición Gredos. Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid, Gredos, 2000.

5 Pareciera tratarse de la olimpiada LXXXVIII, que corresponde al 428 a.C.

Primero, quienes acogen a los que en tiempo de guerra cometen defección los miran con complacencia porque de ellos se benefician, pero los menosprecian por ser traidores.⁶ Segundo, este juicio es justo, sólo bajo el supuesto de que quienes cometen defección se encuentran en igualdad de concepciones, recursos y potencias, con quienes se separan, y que no exista ningún motivo razonable para la sublevación⁷. Tercero, pero éste no era el caso entre mitilenos y atenienses⁸.

6 Thucydide. *La Guerre du Péloponnèse. Livre III*. Paris, Les Belles Lettres, 2019, III.9.1, p. 5.

7 Ibid., III.9.2, p. 5.

8 Ibid., III.9.2, p. 5. Como es sabido este punto releva la perspectiva crítica que Tucídides tendría sobre la democracia ateniense. Si bien esta aprehensión de Tucídides, por sí misma, no alcanza para atribuirle un rol activo en el bando de la conspiración oligarca del 411, no obstante, sí permite reconocer el carácter problemático o conflictivo que habría comportado la expansión del imperio ateniense. De modo que el dominio imperial que ejercía Atenas sobre las ciudades griegas y la liga de Delos habría sido un factor decisivo en las causas de la guerra. Esta querrela ampliamente debatida estaría implícita en el discurso de los mitilenos ante los lacedemonios. En la lectura de Forrest, el carácter imperial de Atenas es una condición innegablemente necesaria para la consolidación de la naciente democracia, de modo que opera como una de las principales causas de la guerra. Forrest, W.G. *La Democracia Griega. Trayectoria política del 800 al 400 a. de. J.C.* Madrid, Guadarrama, 1966, pp. 9-13. Bowra puntualiza que un factor decisivo en esa expansión imperial fue en 454 el traslado de la tesorería desde Delos a Atenas bajo un pretexto táctico-militar, lo que a la postre significó el control económico y la hegemonía marítima de Atenas por sobre los aliados. Bowra, C.M. *La Atenas de Pericles*. Madrid, Alianza, 2015, pp. 118-123. Grant, citando a Usher, Stephen. *The Historians of Greece and Rome*, 1969, señala que aún esas causas no serían suficientemente explicativas y advierte que Tucídides ha omitido de las causas de la guerra la aprobación del Decreto que excluye a Mégara de los mercados de Atenas, así como la prohibición a sus ciudadanos de permanecer en el Ática bajo amenaza de muerte. Grant, Michael. *Historiadores de Grecia y Roma*. Madrid, Alianza, 2003, p. 109. En la lectura de Domínguez y Pascual, se objeta la afirmación de Tucídides de que la guerra era inevitable y que las causas expuestas, si bien serían correctas, resultan insuficientes, de modo que proceden a complementar otros factores que gatillarían el conflicto. Domínguez, Adolfo y Pascual González, José. *Esparta y Atenas en el siglo V a.C.* Madrid, Síntesis, 2007, pp. 252-257. Donald Kagan tensiona la tesis de que la guerra era inevitable porque el imperio ateniense era insaciable, señalando que el crecimiento de Atenas entre 445 y 435 no había aumentado ni que su expansión fuese insaciable, replanteando las causas inmediatas y las causas profundas y verdaderas de la guerra. Kagan, Donald. *Le Déclenchement de la Guerre du Péloponnèse*. Paris, Les Belles Lettres, 2019, pp. 359-367. Una lectura matizada en esta controversia la expone Osborne quien señala que para Tucídides la guerra era precisamente evitable, pero que fueron agentes y acciones externas las que precipitaron el conflicto, que si Atenas buscaba evitar. Destaca además que Tucídides no es que omita el Decreto de Mégara, sino que adopta una decisión distinta a la de inculpar a Pericles por no derogar el decreto. Así, el carácter creciente del poderío ateniense y el temor de Esparta sería la causa prima de la conflagración. Osborne, Robin. *La Grecia Clásica*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 208-211. En la línea de Bowra, Sancho rastrea el origen del carácter imperial de Atenas como un factor de la guerra, pero explica que ese imperio tuvo un carácter estrictamente táctico-militar en lo que los griegos llamaron *symmachía* y desde allí ejerció una dirección política sobre sus aliados. Sancho Rocher, Laura. *El nacimiento de la Democracia. El experimento político*

Cuarto, los mitilenos postulan una justicia y una virtud basadas en una alianza de honradez mutua⁹. Se aliaron con los atenienses para conquistar la libertad ante los invasores medos y no para sufrir sumisión entre los propios griegos¹⁰. Su discurso alude a dos principios estrechamente imbricados que serán clave para comprender la concepción política que se funda en el ethos democrático griego: libertad (ἐλευθερία) e igualdad (ισονομία)¹¹.

Ξύμμαχοι μέντοι ἐγενόμεθα οὐκ ἐπὶ καταδουλώσει τῶν Ἑλλήνων Ἀθηναίοις, ἀλλ' ἐπ' ἐλευθερώσει ἀπὸ τοῦ Μήδου τοῖς Ἑλλησιν. Καὶ μέχρι μὲν ἀπὸ τοῦ ἴσου ἡγοῦντο, προθύμως εἰπόμεθα· ἐπειδὴ δὲ ἔωρῶμεν αὐτοὺς τὴν μὲν τοῦ Μήδου ἔχθραν ἀνιέντας, τὴν δὲ τῶν

ateniense (508-322 a.C.) Barcelona, Ático de los libros, 2021, pp. 151-155. En ese tenor Donoso atiende al carácter expansionista del imperio ateniense y a la internacionalización de la guerra, observando dos escenas: la expedición a Egipto en 460 a.C. y la primera campaña a Sicilia en 426 a.C. Ambos sucesos, no obstante las derrotas sufridas, posicionarán estratégicamente el imperio en el Mediterráneo, constituyendo, quizá, el “germen de un movimiento bélico panhelénico contra Oriente”. Donoso, Paulo. “La internalización de la guerra durante la Pentekontaetia, el caso de la expedición ateniense en Egipto (460-454 a.C.)”. *Historia 396*, Vol. 7, N°1, 2017, pp. 43-58.

- 9 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.10.1, p. 6. La precaución planteada es que “en las diferencias de las concepciones se basan las diferencias de las acciones”: ἐν γὰρ τῷ διαλλάσσει τῆς γνώμης καὶ αἱ διαφοραὶ τῶν ἔργων καθίστανται. La inflexión parece estar orientada a la relación, pero también a la preeminencia que Tucídides le asigna al λόγος por sobre el ἔργον. Esta preeminencia se dejaría ver, por ejemplo, en el elogio a la figura de Temístocles, lo que mostraría que “Tucídides tiene en consideración un tipo de ζυνέσις diferente a la de un general frente a sus tropas...”. De modo que el elogio se dirige más a la inteligencia política de la que el λόγος sería expresión. Iglesias Zoido, Carlos. “La alabanza tucididea de la oratoria improvisada de Temístocles: una nueva revisión de Tucídides I 138.3”. *Fortvnatae. Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, 1996, N°8, pp. 39-54, p. 45. Esta lógica de preeminencia será matizada por Plácido quien hace notar distintos giros e inversiones operadas por Tucídides a lo largo de su obra en torno a esta relación. Por ejemplo, si en Pericles (II.50.2) el λόγος será lo primordial, en V, 69,2 Tucídides pareciera compartir la actitud de los lacedemonios que priman ἔργον por sobre el λόγος. Plácido, Domingo. “De Heródotο a Tucídides”. *Gerión*, N°4, 1986, pp. 17-46, p. 44.
- 10 Esta referencia de los embajadores mitilenos a las guerras médicas estaría operando como una figura retórica utilizada por Tucídides asentada en el παράδειγμα como forma de argumentación para sostener un entimema. Esta figura retórica basada en la comprensión de un pasado común o claramente comprensible permite la formulación retórica de un entimema. Iglesias-Zoido, Carlos. “Paradigma y entimema: el ejemplo histórico en los discursos deliberativos de Tucídides”. *Emerita*, Vol. 65, 1997, pp. 109-122.
- 11 Estos principios serán actanciales para la democracia griega y más tarde para toda la tradición de la teoría democrática moderno-contemporánea. En lo particular, atiéndase a la imbricación consustancial que establece Balibar entre ambos principios, como afirmación y condición de posibilidad mutua. La noción de “*egaliberté*” sería la síntesis última y radical de la consumación democrática. Balibar, Etienne. “Sujeción y subjetivación”. Arditi, Benjamin. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas, Nueva Sociedad, 2000, pp. 181-195.

ξύμμάχων δούλωσιν ἐπειγομένουσ, οὐκ ἄδειξ ἔτι ἦμεν.

“Sin embargo, nos hicimos sus aliados no con miras a la sumisión de los griegos a los atenienses, sino en beneficio de los griegos para conseguir su liberación de los medos. Y en tanto que ejercieron el mando en pie de igualdad, los seguimos con entusiasmo; pero cuando los vimos aflojar en su enemistad contra los medos y afanarse en el sometimiento de los aliados, ya no estuvimos libres de miedo”¹².

Quinto, Tucídides recobra dos aspectos que serán de suma relevancia para un análisis posterior. Por un lado, la relación de fuerzas como principio explicativo de la acción política¹³, y por otro, la dimensión discursiva como expresión y potencia constitutiva del poder bélico-político¹⁴. Sólo el mutuo temor precedente de la igualdad de fuerzas es la única garantía de una alianza; pues quien pretende cometer una transgresión desiste por no poder atacar desde una posición de superioridad. “Se nos dejó autónomos no por otro motivo sino porque ellos, con miras al imperio, creían que el objetivo era alcanzable con el artificio de las palabras y con los recursos de la inteligencia más que con los de la fuerza”¹⁵.

12 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.10.3-4, p. 6.

13 Lesky ha destacado que esta constituiría una señal de lectura de la concepción política de Tucídides, donde se constata que el primado de la fuerza como clave del poderío bélico-político opera como principio fáctico de las relaciones de fuerzas entre los hombres. Más que adherir o celebrar dicha condición, Tucídides haría la constatación de una cierta ley histórica que rige el quehacer político y que gobierna el devenir histórico, “conforme la naturaleza humana siga siendo la misma” Lesky, Albin. *Historia de la Literatura Griega. I. De los comienzos a la polis griega*. Madrid, Gredos, 2009, p. 715. Esta cuestión también ha sido debidamente advertida y trabajada por Torretti, Roberto. *Tucídides. Por la razón o la fuerza*. Santiago, Tácticas, 2017, pp. 39-42.

14 En torno a la supremacía de la fuerza como principio político, éste será uno de los preceptos que Platón endosa y disputa con los sofistas. Ilustrativo resulta el enfrentamiento de Trasímaco con Sócrates al declamar: “Ἀκουε δῆ, ἢ ὄσ. Φημι γάρ ἐγώ εἶναι τὸ δίκαιον οὐκ ἄλλο τι ἢ τὸ τοῦ κρείττονος συμφέρον. (“Escucha, pues, sostengo que lo justo no es otra cosa que lo que conviene al más fuerte”). Platón. *República*. Madrid, Gredos, 1998, 338c-339a, pp.76-77. Asimismo, los enfrentamientos de Sócrates con Protágoras (319a-322d), *Gorgias* (451d-452e) o Teeteto con Teodoro (*Sofista* 221c-232a), en torno a la retórica como discurso y saber de lo político.

15 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.11,1-2, pp. 6-7. Vernant precisa que en el contexto de configuración de la ciudad clásica y atravesando todo el proceso de emergencia, consolidación y extenuación democrática, existiría una estrecha relación entre el principio de la fuerza, el uso de las armas, y la toma de palabra. Entre fuerza y discurso, entre participar de la batalla y de la asamblea, no habría necesariamente una separación, sino un vínculo orgánico y consustancial. El despliegue del discurso como acción propiamente bélica, dotada de argucias y recursos destinados a doblegar al oponente serán condiciones propias del quehacer bélico-

Sexto, se interroga ¿qué tipo de garantía suponía una situación de amistad y libertad en que se mantienen relaciones en contra de los verdaderos sentimientos? “Nos manteníamos en la alianza más por temor que por amistad”¹⁶. Como consecuencia lógica, derivada de las premisas anteriores, el discurso mitileno en el séptimo movimiento extrae una conclusión ajustada a la racionalidad expuesta:

Εἰ γὰρ δυνατοὶ ἦμεν ἐκ τοῦ ἴσου καὶ ἀντεπιβουλεῦσαι καὶ ἀντιμελλῆσαι, τί ἔδει ἡμᾶς ἐκ τοῦ ὁμοίου ἐπ’ ἐκείνοις εἶναι; ἐπ’ ἐκείνοις δὲ ὄντος αἰεὶ τοῦ ἐπιχειρεῖν καὶ ἐφ’ ἡμῖν εἶναι δεῖ τὸ προαμύνασθαι.

“Porque si estuviésemos en condiciones de responder a sus asechanzas en pie de igualdad, sería preciso que por nuestra parte nos demorásemos del mismo modo en dirigirnos contra ellos; pero, al estar continuamente en sus manos la posibilidad de atacar, es preciso que esté en las nuestras la de anticiparnos en la defensa”¹⁷.

Octavo, el argumento sentencia que la decisión de sublevarse ha resultado razonable¹⁸. Noveno, sin embargo, la sublevación ha sido precipitada y con insuficiente preparación, por la que demandan a los lacedemonios que les acojan como aliados y envíen urgente ayuda:

político griego. Vernant, Jean-Pierre. *Mito y sociedad en la Grecia antigua*. Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 22-32. Asimismo, Detienne precisa que la palabra no es un plano real distinto de los otros. Desde la poética mítico-heroica, la palabra no está aislada de los acontecimientos en que participa, sino que es comprendida en el conjunto de las conductas y valores que convergen. Detienne, Marcel. *Les Maîtres de Vérité dans la Grèce archaïque*. Paris, Librairie Générale Française, 2006, pp. 113-114. En esa línea, Detienne establece una relación temprana entre la articulación de una primigenia democracia en la forma de organización y distribución discursiva entre los antiguos guerreros griegos. El derecho a la palabra es inseparable del poder portar armas y decidir sobre los asuntos comunes. Detienne, Marcel. *Los Griegos y Nosotros. Antropología comparada de la Grecia Antigua*. Madrid, Akal, 2007, pp. 149-151.

16 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.12.1, p. 7.

17 Ibid., III.12.3, pp. 7-8. Este razonamiento permanentemente bélico estaría inscrito en la racionalidad histórica del mundo griego antiguo. La frontera entre el ejercicio de la guerra y de la política era más sinuosa y difusa, de modo que los conflictos de intereses, de grupos y facciones hacen de la hostilidad y la violencia una gramática frecuente y constitutiva de la Grecia antigua. “Los enfrentamientos internos y los disturbios violentos con resultados cruentos fueron también entre los griegos sumamente comunes. La mayoría de las veces no encerraban como fin prioritario los problemas constitucionales, ni siquiera la organización social, sino simplemente hacerse con el poder del estado y la dirección de su política”. Gschnitzer, Fritz. *Historia social de Grecia. Desde el periodo micénico hasta el final de la época clásica*. Madrid, Akal, 2005, p. 191.

18 Ibid., III.13.1, p. 8.

Καιρὸς δὲ ὡς οὔπω πρότερον· νόσω τε γὰρ ἐφθάρηται Ἀθηναῖοι καὶ
χρημάτων δαπάνη.

“La ocasión se presenta como nunca hasta ahora; entre la epidemia y el gasto de dinero los atenienses están agotados”¹⁹.

El décimo movimiento hace un señalamiento de particular relevancia simbólica para el mundo griego clásico, influjo heredado de la poética heroica y de las guerras médicas, se destaca el valor de una lucha cuyo motivo es la liberación: “Ἦν δ’ ἔλευθεροῦντες φαίνησθε, τὸ κράτος τοῦ πολέμου βεβαιότερον ἔξετε. “Υ si os

19 Ibid., III.13.3, p. 8. A este respecto cabría indicar la dimensión de temporalidad trágica que se prefigura a partir de la categoría de καιρὸς. Si bien, por un lado, la categoría concierne a una medida justa o precisa, en su dimensión temporal señala una temporalidad inmediata y contingente, que puede referirse como “ocasión” u “oportunidad”, el “momento justo o preciso” para emprender o acometer una acción. Bailly, Anatole. *Dictionnaire Grec Francais*. Paris, Hachette, 2000, pp.1000-1001. No obstante, en una segunda inflexión, cabría advertir la conexión entre καιρὸς y la exigencia o puesta a prueba que ese momento oportuno implica, como la ocasión precisa de someterse a prueba, el momento justo de asumir el desafío. Tal como señala Foucault sobre la παρησία en la tragedia de Eurípides, καιρὸς concernía al momento justo, la ocasión precisa de someterse a prueba. En el orden del ἔργον y de los ἐργῶν se ha de verificar lo que se proclama en el λόγος. Así la παρησία implica una exigencia ética, pero también la ocasión y oportuna exigencia “que no se puede dejar pasar”. Foucault, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 197-231. Platón alude a este *kairós* en cuanto él mismo ha debido exponerse y someterse a dicha exigencia en sus visitas a Dionisio de Siracusa. Platón, *Carta VII*. Madrid, Gredos, 2002, 324a-327e, pp. 485-491. Cabría pensar entonces en una temporalidad trágica de la historia que con cierta frecuencia exige a los sujetos someterse y acudir a la prueba de su verificación. Este ejercicio de examen, de exigencia ética, no sólo atraviesa buena parte de la tragedia interpelando al héroe trágico, sino en su sentido histórico, interpela al propio sujeto a someterse a dicha exigencia. Sferco advierte de la relación entre καιρὸς y la sofística, en cuanto la categoría temporal implica una noción de argumentación inscrita en la *krisis* que concierne a *lo que es y puede no ser*, de modo que implica una temporalidad discursiva que redistribuye el presente, pasado y futuro, de manera que la verdad no preexiste a su locución. “A través del *kairós* el discurso amplifica su *logos*, su capacidad inicial de decibilidad, y abre el juego a una temporalidad inventiva, a una producción de verosimilitud, a un reiterado movimiento de potenciación de la ocasión presente”. Así, *eikos* y *kairós* son nociones comunes a los primeros teóricos del arte oratorio, entre ellos Protágoras y Gorgias. Sferco, Senda. *Foucault y Kairós. Los tiempos discontinuos de la acción política*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2015, pp. 152-153. En un sentido semejante Gallego advierte la temprana relación entre sofística e historia, que no sólo se ilustra en el vínculo entre Heródoto y Protágoras, sino que en las condiciones inmanentes de ambas formaciones discursivas para proferir su relación con la verdad, quedando instaurada la capacidad hacedora del lenguaje, como relación consustancial entre *nómos* y *lógos*, en la configuración de la retórica en las prácticas asamblearias de la emergente democracia. Gallego, Julián. *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003, pp. 237 y pp. 309-326.

mostráis como liberadores, tendréis más segura la victoria en esta guerra”²⁰.

Estos predicados articulan el discurso mitileno ante los lacedemonios, y que Tucídides expone como antecedentes y contexto explicativo de la sublevación de Mitilene. Una vez producido el alzamiento²¹, entrado el quinto año de guerra, Mitilene no recibió la ayuda esperada de los lacedemonios y se vio forzada a la capitulación y a pactar con Atenas. El ejército ateniense toma control de la ciudad y envía una embajada mitilena a Atenas para conocer su suerte²².

DEBATE SOBRE MITILENE

Tras dar muerte a Saletto, discuten la suerte de otros prisioneros. Al advertir que la sublevación había sido planificada con tiempo, y presos de ira por el atrevimiento peloponesio de navegar hasta Jonia para ayudar a Mitilene, deciden enviar órdenes a Paques de ejecutar inmediatamente a todos los mitilenos²³. Sin embargo, pasado el día, algunos se hicieron presa del remordimiento y se solicitó revisar dicha inclemente decisión:

Καὶ τῇ ὑστεραίᾳ μετάνοιά τις εὐθὺς ἦν αὐτοῖς καὶ ἀναλογισμὸς ὠμὸν
τὸ βούλευμα καὶ μέγα ἐγνώσθαι, πόλιν ὄλην διαφθεῖραι μᾶλλον ἢ οὐ
τοὺς αἰτίους.

20 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.13.7, p. 9. El texto griego no emplea la expresión *νίκη* sino *κράτος* que puede señalar precisamente la ambigüedad de la posición imperial que ocuparía Atenas tras el triunfo contra los medos, pues si bien puede indicar supremacía o victoria, también concierne a dominación o sometimiento por fuerza. La expresión *κράτος* inicialmente remite a la fuerza física, vigor y fortaleza de un cuerpo. Se asocia a la dureza de carácter, al dominio y poderío, a la imposición violenta mediante la fuerza bruta. Bailly, *Dictionnaire Grec Français*, pp. 1132. Lidell and Scott's. *Greek-English Lexicon*. Oxford, University Press, 1889, p. 449. Chantraine, Pierre. *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*. Paris, Éditions Klincksieck, 1968, p. 578.

21 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.25-26, pp. 16-17. Hacia fines de invierno concluye el cuarto año de la guerra. Tucídides narra que Esparta envió al lacedemonio Saletto a Mitilene a informar de la pronta invasión del Ática y que Esparta les enviaría ayuda consistente en una flota de cuarenta naves. Esto animó a los mitilenos en su alzamiento y declinaron la idea de proponer un acuerdo con los atenienses.

22 Ibid., III.27-28, pp. 17-18. A la flota peloponesia comandada por Alcidas, habiendo penetrado las costas de Jonia, se le propone tomar por sorpresa a Mitilene aprovechando la dispersión y baja vigilancia de los atenienses, sin embargo, Alcidas rechaza el plan y decide retirarse. Paques, general ateniense persigue a Alcidas pero desiste al no darle alcance. Llega a Mitilene, somete a Pirra y Éreso, captura al lacedemonio Saletto y lo envía a Atenas junto con los mitilenos implicados en la trama de sublevación. III.29-35, pp. 18-22.

23 Ibid., III.36, pp. 22-23.

“Pero al día siguiente les sobrevino un cierto arrepentimiento unido a la reflexión de que la resolución tomada, de aniquilar a una ciudad entera en lugar de a los culpables, era cruel y grave”²⁴.

Este giro en la decisión adoptada resulta de la mayor relevancia, pues señala la distinción de esos dos tiempos de la decisión, cada uno de los cuales evidencia el trasfondo puesto en juicio y que es el objeto último de deliberación de la asamblea. Si bien, en un primer momento, “presos de ira y venganza”, se decidió asesinar a los habitantes de la ciudad, una vez “entrados en razón”, se solicita revisar y modificar dicha resolución. Este intervalo que distancia y distingue el arrebato y la ira (ὑβρις) de la deliberación razonable y cavilada (φρόνησις), es lo que resulta objeto de examen, y a su vez, pone en discusión no sólo dos concepciones morales, sino dos concepciones y estrategias distintas de la guerra y la política. La primera, representada por Cleón -a quien Tucídides claramente parece no apreciar²⁵-, y la segunda, por Diódoto, quien encarna una razonabilidad y un pragmatismo disímil al expuesto por el “violento” Cleón²⁶.

24 Ibid., III.36.4, p. 22. Este hecho puntual de retomar una decisión ya adoptada y volver a considerarla, incluso revertir el fallo inicial, revela dos aspectos fundamentales del carácter asambleario de la democracia. Primero, que es el acto de deliberación del *demos* puesto en ejercicio asambleario quien porta la soberanía de la decisión. De modo que la acción discursiva y deliberativa sería una condición de posibilidad y una condición material de existencia que define el quehacer democrático. Segundo, esta deliberación y soberanía es radicalmente anárquica, en su sentido estricto, pues la asamblea, en cuanto acontecimiento político performativo constituye la deliberación del *demos* que define, resuelve y prescribe conforme a su contingencia y posibilidad. Esto es lo que en otro registro podríamos evocar como el carácter “excepcional” de la democracia. Gallego lo plantea así: “La soberanía de la decisión popular tenía la fuerza de ley y sólo una nueva resolución de la asamblea podía volver sobre lo actuado estableciendo una nueva ley”. Gallego, Julián. “Aristóteles, la ciudad-estado y la Asamblea democrática. Reflexiones en torno al libro III de la Política”. *Gerión*, N°14, 1996, pp. 143-182, p. 181.

25 Grote siguiendo la leyenda de Marcelino (VI.191), señala que Cleón habría sido su acusador en su proceso de destierro. Murray, Gilbert. *Historia de la Literatura Clásica Griega*. Buenos Aires, Albatros, 1947, p. 209.

26 Domingo Plácido hace notar que mediante este enfrentamiento, Tucídides marca una inflexión crítica en torno a la extenuación democrática, pues agotado y colapsado el procedimiento dialógico y asambleario donde el conflicto político todavía es situado en el orden argumental y la palabra podía producir acuerdos, ahora, una vez caída la ciudad a la nueva oratoria en el marco de la guerra, la retórica está al servicio de la *hybris* y la violencia, cuyo sincretismo expresa una lógica pleonéctica del poder, en este caso representado por Cleón. Su oponente, Diódoto, representa una concepción más moderada, aunque no menos pragmática del poder. Entre ambos, dice Plácido, construyen la visión crítica de Tucídides sobre la retórica en el marco del imperio en crisis, mostrando sus distintas tensiones y aporías. Plácido, “De Heródoto a Tucídides”, p. 44. Una perspectiva semejante formuló Kitto al señalar el carácter racional y pragmático del enfrentamiento entre Cleón y Diódoto, pues, en última instancia, ambos oradores se disputan por la utilidad y eficacia de la acción política, de modo que Diódoto

Se reabre el debate, se reúne la asamblea y bajo semejanza a la figura de un agón trágico²⁷ se presenta la moción de reconsiderar la decisión antes adoptada. Cleón, que había hecho triunfar la anterior moción de dar muerte a los mitilenos, y a quien Tucídides sitúa en todos los aspectos como el más violento (βιαιότατος) de los ciudadanos y que ejercía la mayor influencia sobre el pueblo²⁸ en aquel entonces, se adelantó de nuevo y habló de este modo²⁹:

no rebate con bellas metáforas, sino con argumentos racionales y oportunos, interpellando a la asamblea con cierto sentido común. Kitto, Humphrey. *Los griegos*. Buenos Aires, Eudeba, 2004, pp. 163-168.

- 27 En la tragedia ἄγών concierne tanto a la confrontación entre los personajes en disputa, la oposición de los actores en escena, como al carácter y motivo de conflicto entre los mismos. Según sea el caso, ἄγών se realiza en contextos de πόλεμος, ἐμφύλια, στάσις, νέικος, θυμός. Lesky, conceptúa el ἄγών indistintamente en Esquilo, Sófocles o Eurípides, como el enfrentamiento de discursos polémicos y lo sitúa en relación a la ἀντιλογία y a los δισοί λόγοι, de modo que el ἄγών comunica el carácter diferencial, antagónico y contradictorio del acontecimiento trágico. Lesky, Albin. *La tragedia griega*. Barcelona, El Acantilado, 2001, pp. 253-263. Sobre la relación de estilo entre Tucídides y la tragedia, Prieto sostiene que habría una estrecha correspondencia y una impronta trágica en la estructura, lenguaje y composición de la Historia de la Guerra del Peloponeso. Prieto Iommi, Juan Pablo. "Tucídides y el teatro trágico: aproximaciones compositivas". *Revista Historias del Orbis Terrarum. Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, Vol. 3, 2012, pp. 66-84. Jiménez destaca dos rasgos fundamentales de la prosa tucidídea: narrativo-descriptiva y la oratoria. Ambas serían una herencia integrada de la prosa literaria jónica y de la oratoria sofista en Atenas. Esto permite al historiador configurar una nueva técnica narrativa que imbrica la oratoria con un conocimiento racional emergente. Jiménez, José María. "Caracterización de la prosa de Tucídides". *Revista de Filología y Lingüística*, Vol. XIV, N°2, 1988, pp. 71-76.
- 28 Si bien Tucídides no emplea la expresión δημαγωγός para referir a Cleón (pues emplea la noción en IV.21.3 y δημαγωγία en VIII.65.2) claramente lo refiere de modo negativo y crítico en su decir, en su incidir y decidir sobre los asuntos de la ciudad. Por ello más tarde hará proferir a Diódoto que "si este tipo de oradores se privaran de tomar la palabra causarían menos perjuicios a la ciudad". Finley indica que claramente ésta es la alusión que destina Tucídides a Cleón, pero a pesar de no usar la palabra demagogo, esta oratoria es presentada bajo una figura peyorativa: "conducir al pueblo", pero conducirlo mal. Esta δημαγωγία sería uno de los factores causales de la στάσις, pues el δημαγωγός se conduce por su propio interés sin vistas a los estragos que causará sobre la ciudad. El caso emblemático sería la expedición ateniense a Sicilia. Finley, Moses. *Estudios sobre historia antigua*. Madrid, Akal, 1981, pp. 12-16. Bengtson no duda en establecer un vínculo directo entre la implantación de la democracia radical de Efialtes y Pericles con la propagación de los δημαγωγός y que la contención de sus efectos negativos fue mérito solo transitorio de Pericles, pero tras su muerte se evidenciaron las nefastas consecuencias. Bengtson, Hermann. *Historia de Grecia*. Barcelona, Gredos, 2019, p. 179.
- 29 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.36.6, p. 23. Si bien Tucídides acude a la figura del discurso directo, éste más que un recurso estilístico o diegético para divertir o entretener, ha sido dispuesto en un carácter testimonial, en cuanto procedimiento indagatorio de la verdad. Este rasgo comportaría la estrecha relación y adscripción de Tucídides al contexto de racionalismo griego, marcado por una directa influencia de la física presocrática y la tradición sofista. Sierra Martín propone un examen específico a la relación de Tucídides con Parménides

Discurso de Cleón:

Πολλάκις μὲν ἤδη ἔγωγε καὶ ἄλλοτε ἔγνων δημοκρατίαν ὅτι ἀδύνατον ἔστιν ἐτέρων ἄρχειν, μάλιστα δ' ἐν τῇ νῦν ὑμετέρα περὶ Μυτιληναίων μεταμελεία.

“Muchas veces ya en el pasado he podido comprobar personalmente que una democracia es un régimen incapaz de ejercer el imperio sobre otros pueblos, pero nunca como ahora ante vuestro cambio de idea respecto a los mitilenos”³⁰.

A continuación, Tucídides pone en Cleón un enunciado que comporta y sintetiza una concepción del poder político, así como una comprensión del carácter que definiría a la democracia ateniense.

... καὶ ὁ τι ἂν ἡ λόγῳ πεισθέντες ὑπ' αὐτῶν ἀμάρτητε ἢ οἴκτω ἐνδῶτε, οὐκ ἐπικινδύνως ἡγεῖσθε ἐς ὑμᾶς καὶ οὐκ ἐς τὴν τῶν ξυμμάχων χάριν μαλακίζεσθαι, οὐ σκοποῦντες ὅτι τυραννίδα ἔχετε τὴν ἀρχὴν καὶ πρὸς ἐπιβουλεύοντας αὐτοὺς καὶ ἄκοντας ἀρχομένους, οἳ οὐκ ἐξ ὧν ἂν χαρίζησθε βλαπτόμενοι αὐτοὶ ἀκροῶνται ὑμῶν, ἀλλ' ἐξ ὧν ἂν ἰσχύι μᾶλλον ἢ τῇ ἐκείνων εὐνοίᾳ περιγένησθε.

de Elea y con Gorgias. Sostiene que el historiador se plantea como objetivo la verdad de lo acontecido implicaría no sólo su relación con la filosofía eleática, sino que implicaría un retorno a la moral arcaica expuesta por Hesíodo, y se constituiría como “un pilar en la teoría del conocimiento de la época”. Sierra Martín, César. “Tucídides y la vía parmenídea de la verdad”. *ÉNDOXA. Series Filosóficas*, N°43, 2019, pp.19-40. A este respecto cabría atender las objeciones presentadas por Murray en torno a las imprecisiones, la ficcionalidad y errores contenidos en la diégesis y lenguaje tucidideo, observaciones no destinadas a desacreditar la obra y su autor, sino a repensar su magnitud y alcance. Murray, *Historia de la Literatura Clásica Griega*, pp. 214-224.

- 30 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.37.1, p. 23. Esta antología entre Cleón y Diódoto expresaría dos concepciones de poder y de política. Cleón se expresa desde la *hybris* y encomienda a la asamblea juzgar desde la mayor inmediatez y en vivo recuerdo de la ofensa sufrida, precisamente para basar su juicio en el *pathos* de la ira y la ofuscación (ὑβρις). También ha descalificado a su oponente y ha impugnado revisar y ponderar la decisión adoptada. Con ello estaría cuestionando el ejercicio mismo de la deliberación reflexiva y la prudencia que representa Diódoto (σωφροσύνη). La retórica de Cleón declara velar por un principio de justicia, que define como lo que conviene al imperio, haciendo ostensible el carácter opresor de la democracia ateniense, y con ello la consabida premisa sofista de que “la justicia es lo que conviene al más fuerte”. Esta oratoria dejaría entrever una concepción crítica a la democracia, entendida ésta en su carácter imperial. Sancho sostiene que la declamación de Diódoto precisamente está destinada a desactivar argumental y éticamente esta posición, y consecuentemente a valorar la deliberación democrática. Sancho Rocher, Laura. “Tucídides y la Democracia”. Fornis, César; Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús (eds.). *Tucídides y el poder de la historia*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 101-121.

“... no pensáis que tales debilidades [razonamientos y compasión] constituyen un peligro para vosotros y no os granjean la gratitud de vuestros aliados; y ello porque no consideraréis que vuestro imperio es una tiranía y que se ejerce sobre pueblos que intrigan y que se someten de mala gana; estos pueblos no os obedecen por los favores que podéis hacerles con perjuicio propio, sino por la superioridad que alcanzáis gracias a vuestra fuerza más que a su benevolencia”³¹.

Prosiguiendo en la misma lógica, el orador sostiene que una ciudad con leyes peores, pero inmutables, es más fuerte que otra que las tiene buenas, pero sin autoridad³², de modo que la ignorancia (ἀμαθία) unida a cierta prudencia (σωφροσύνη) es más ventajosa que el talento sin regla, y que los hombres más mediocres por lo general gobiernan las ciudades mejor que los más inteligentes³³.

31 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.37.2, p. 23. López Eire destaca en este pasaje un rasgo netamente sofístico que estaría presente en la propia concepción tucididea del poder y la política, la que se iría exhibiendo mediante el uso de diversas figuras del lenguaje como las asonancias y las antítesis, tan propias de los sofistas y que popularizó Gorgias. López Eire, Antonio. “La revolución en el pensamiento político de Tucídides”. *Gerión*, N°8, 1990, pp. 89-114, p. 112. Torres Esbarranch en un examen del léxico tucidideo da cuenta de una serie de nociones y figuras retóricas que expresarían la contrariedad, la diferencia y oposición. Desprende de aquello el enriquecimiento tucidideo de la prosa sofística que sincretiza un lenguaje poético y científico, pero también este léxico denotaría una comprensión conceptual o filosófica del quehacer histórico de los hombres, cuya expresión sería el sentido trágico. Torres Esbarranch, Juan. “Algunos aspectos del estilo y léxico de Tucídides”. *Mayurqa*, Revista del Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes, Vol. 19, N°1, 1979-1980, pp. 83-94. El principio de contrariedad sería un postulado ontológico de Protágoras que sostiene que en todo asunto hay dos razonamientos mutuamente contrapuestos. Platón refiere a las antilogías sofísticas como al oficio de la refutación. En el *Fedón* alude a los que “se dedican a los razonamientos contrapuestos” (ἀντιλογικούς λόγους) *Fedón* (90b). En *Fedro* se habla de ἀντιλογική entendida como un “arte que se aplica a todo lo que se dice y no sólo en los tribunales o alocuciones públicas (261d-e). En el *Sofista* la ἀντιλογική τέχνη es presentada como capacidad suficiente para discutir de todo (232e). Solana Dueso, *Protágoras de Abdera*, p. 36.

32 Esta afirmación nos reenvía a la tesis de Hobbes, donde más que el contenido mismo de la ley, lo esencial es la posibilidad de su afirmación, y ésta no radica sino en el monopolio de la fuerza del soberano. Hobbes, Thomas. *Leviatán*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 263-266. Este rasgo ha sido advertido como un precepto constitutivo no sólo del Estado y del Derecho, sino que para Nietzsche es comprendido como el quehacer mismo de la historia como fundamento de la metafísica, donde el principio de la ley como el imperio cruel de la fuerza y la violencia hace de su afirmación una condición de posibilidad y su propia realización material en lo que se ha denominado cultura. Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona, Anagrama, 1998, pp. 187-189.

33 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.37.3, p. 23.

Οἱ μὲν γὰρ τῶν τε νόμων σοφώτεροι βούλονται φαίνεσθαι τῶν τε αἰεὶ λεγομένων ἐς τὸ κοινὸν περιγίγνεσθαι, ὡς ἐν ἄλλοις μείζοσιν οὐκ ἂν δηλώσαντες τὴν γνώμην, καὶ ἐκ τοῦ τοιούτου τὰ πολλὰ σφάλλουσι τὰς πόλεις·

“Estos últimos, en efecto, quieren parecer más sabios que las leyes y salir siempre triunfantes en los debates públicos, porque piensan que no pueden mostrar su ingenio en ocasión más importante, y como consecuencia de tal actitud acarrear de ordinario la ruina de sus ciudades”³⁴.

De este modo, Cleón interpela a la asamblea para no dejarse llevar por la elocuencia y la “porfía dialéctica”, y no aceptar ni darse a sí mismos, el pueblo, consejos contrarios a su propio sentir³⁵. Por ello reafirma su decisión inicial de ejecutar a los mitilenos, al tiempo que pregunta desafiante, ¿qué orador se atreverá a replicarle, demostrando que los crímenes y rebelión de los mitilenos son ventajosos para los atenienses y que, por el contrario, las desgracias atenienses constituyen un daño para aquellos aliados quienes le han traicionado?³⁶.

34 Ibid., III.37.4, p. 24.

35 Ibid., III.37.5, p. 24. Plácido advierte que en este pasaje Cleón ofrece una relación ambigua con la retórica, pues ataca al que habla para hacer triunfar su γνώμη, pero al mismo tiempo alaba al más ignorante que hace caso del que habla bien. Su propuesta respecto a la retórica no sería transparente, pues quiere hacer la asamblea más parecida a un juicio que a un *agón* retórico. Se trata de una retórica que se ha separado de la realidad y que se torna inútil para el *demos*, pues la novedad del discurso produce engaño y hace a los hombres esclavos y “sometidos al placer del oído”. Plácido, “De Heródoto a Tucídides”, p. 43. Sobre el carácter judicial y no deliberativo que adopta la retórica de Cleón, se ha observado la relación que habría entre el discurso tucidideo y el manual de Anaxímenes *Retórica a Alejandro*. Diversos autores postularon que Tucídides habría recibido el influjo de dicho texto (inicialmente adjudicado a Aristóteles), sin embargo, estudios posteriores habrían elucidado que ambos discursos serían “deudores de una misma codificación retórica” de la oratoria deliberativa practicada desde finales del siglo V a.C. Iglesias-Zoido, Carlos. “Los discursos de Tucídides y la *Retórica a Alejandro*: el tratamiento de los temas deliberativos”. *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. XX, 1997, pp. 211-220.

36 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.38.1, p. 24. Canfora señala que si bien Tucídides acude a la figura del discurso directo y a las antilogías, no se debe necesariamente considerar a estas oratorias como ficciones, pues, si se estima que quienes tomaban la palabra eran los mismos que hacían la guerra y que pertenecían a una élite culta, a la que el mismo Tucídides pertenecía y poseía un acceso natural. Sin embargo, Canfora releva que la recuperación que Tucídides hace de estos discursos y rétores en la asamblea, por sobre todo implica considerar la palabra pública como un decisivo “hecho histórico”. Canfora, Luciano. *Aproximaciones a la historia griega*. Madrid, Alianza, 2003, pp. 64-65.

Καὶ δῆλον ὅτι ἢ τῷ λεγεῖν πιστεῦσας τὸ πᾶν δοκοῦν ἀνταποφῆναι ὡς οὐκ ἔγνωσται ἀγωνίσαιτ' ἄν, ἢ κέρδει ἐπαιρόμενος τὸ εὐπρεπὲς τοῦ λόγου ἐκπονήσας παράγειν πειράσεται.

“Y es evidente que tal, confiando en su elocuencia, porfiará en oponerse a nuestro terminante parecer procurando demostrar que la decisión no está tomada, o bien, seducido por el soborno, intentará burlarlos poniendo especial empeño en el artificio del discurso”³⁷.

Cleón reprocha a la asamblea que concede aduladores premios a aquellos oradores, mientras que para la ciudad sólo quedan los peligros consecuentes de esos malos consejos. De allí que increpa a la asamblea por dejarse seducir y engañar por tales artificios:

Αἴτιοι δ' ὑμεῖς κακῶς ἀγωνοθετοῦντες, οἴτινες εἰώθατε θεαταὶ μὲν τῶν λόγων γίνεσθαι, ἀκροαταὶ δὲ τῶν ἔργων, τὰ μὲν μέλλοντα ἔργα ἀπὸ τῶν εὔειπόντων σκοποῦντες ὡς δυνατὰ γίνεσθαι, τὰ δὲ πεπραγμένα ἤδη, οὐ τὸ δρασθὲν πιστότερον ὄψει λαβόντες ἢ τὸ ἀκουσθέν, ἀπὸ τῶν λόγῳ καλῶς ἐπιτιμησάντων·

“Pero los responsables sois vosotros, por celebrar inoportunamente tales certámenes, vosotros que soléis ser espectadores de discursos, pero oyentes de hechos, que consideraréis los hechos futuros a la luz de las bellas palabras, en las que basáis sus posibilidades, y los ya sucedidos a la luz de las críticas brillantemente expresadas, dando menos crédito al acontecimiento que han presenciado vuestros ojos que al relato que habéis oído”³⁸.

37 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.38.2, p. 24.

38 Ibid., III.38.4, p. 25. Este fragmento se torna particularmente interesante a la luz del examen que propone Canfora acerca del juicio proclamado por Tucídides en VIII.68.1-2 en torno a la defensa de Antifón: “La mejor defensa que nunca he oído”. Toda la argumentación de Canfora se centra en señalar que Tucídides habría asistido a dicha defensa, de lo que desprendería su directo conocimiento y participación en la conspiración oligárquica del 411. Canfora, *El misterio de Tucídides*, p. 53. Al respecto cabría evocar aquella ley dispuesta por Solón y que nos recuerda Aristóteles: “quien, sublevada la ciudad, no tome las armas ni con unos ni con otros, sea *átimon* y deje de ser ciudadano”. Aristóteles. *Constitución de Atenas*. Madrid, Akal, 2016, VIII.5, p. 30. En la lectura de Nestle, si bien no sitúa a Tucídides en la conspiración oligarca, sí lo presenta como “un enemigo del poder de las masas y de la democracia, la cual no le resulta soportable más que si sólo existe de nombre, y es en realidad el dominio del primer hombre, como fue en el caso de Pericles (II, 65)”. Nestle, Wilhelm. *Historia del espíritu griego*. Barcelona, Ariel, 1987, p. 174. Sobre el particular, Donoso hace notar una tesitura oligárquica en los juegos lexicales empleados en la obra. Donoso, Paulo. “El léxico oligárquico en el libro VIII de Tucídides”. *Bizantion Nea Hellás*,

Cleón confronta a la asamblea y les impugna por ofrecerse al engaño: “No hay como vosotros para dejarse engañar”, de modo que atraídos por la novedad de una moción se rinden al engaño y se niegan a cumplir con los acuerdos ya aprobados por la asamblea. Luego Cleón imputa: “sois esclavos de todo lo que es insólito y menospreciadores de la normalidad”: και μετὰ καινότητος μὲν λόγου ἄπατᾶσθαι ἄριστοι, μετὰ δεδοκίμασμένου δὲ μὴ ξυνέπεσθαι ἐθέλειν, δοῦλοι ὄντες τῶν αἰεὶ ἀτόπων, ὑπερόπται δὲ τῶν εἰωθότων³⁹.

Cleón confuta a la asamblea esta inclinación por los “bellos discursos” (λόγῳ καλῶς) y su debilidad por los oradores de la novedad, anhelando poseer el don de la palabra quedan sumidos a la adulación de los proclamadores de lo insólito. Simulan ser tan ágiles de ingenio que para no quedar rezagados en entendimiento, son capaces de anticiparse en el aplauso cuando dicen algo agudo; pero son tan rápidos en captar anticipadamente lo que se dice como lentos en prever sus consecuencias⁴⁰.

ζητοῦντές τε ἄλλο τι ὡς εἶπεῖν ἢ ἐν οἷς ζῶμεν, φρονοῦντες δὲ οὐδὲ περὶ τῶν παρόντων ἰκανῶς: ἀπλῶς τε ἀκοῆς ἡδονῆς ἡσσωμένοι καὶ σοφιστῶν θεαταῖς εἰκότες καθημένοις μᾶλλον ἢ περὶ πόλεως

Nº33, 2014, pp. 47-65. Es preciso insistir en la advertencia que no es inmediato ni evidente descifrar las ideas políticas de Tucídides, pues tras un amplio y extenso debate, se le acusa de ser contrario a la democracia y ser pro-oligarca, así como de lo contrario. Tal cautela la plantea Sancho en atención al estilo y léxico conceptual como a la presencia de antiologías que recorren y componen su obra, pero especialmente asentado en los textos: “En ninguno de los contextos de guerra civil Tucídides toma partido por ninguno de los sistemas políticos en liza; al contrario, resta credibilidad a sus respectivas propagandas”. Sancho Rocher, Laura. “Tucídides y la Democracia”. Fornis, César; Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús. (eds.). *Tucídides y el poder de la historia*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, p. 117. A este respecto cabría sugerir que quizá las inquietudes y preocupaciones políticas de Tucídides no se agoten en la inmediatez de una contingencia, sino que puedan ser decodificadas desde una perspectiva histórica, cuando no filosófica, pues un eje central de su problema es investigar y comprender el comportamiento de los hombres bajo regularidades y condiciones históricas que tienden a repetirse. Un factor que contribuya a esta dificultad de desentrañar cierta “ambigüedad” política del historiador tal vez concierna al uso del eufemismo como forma retórica de decir. Benavente destaca de aquello precisamente la belleza y finesa de estilo en la prosa tucidéida, especialmente para tratar temas sensibles o cruentos. Benavente, Mariano. “Notas sobre el eufemismo en Tucídides”. *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, Nº1, 1990, pp. 25-28.

39 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.38.5, p. 25. Esta imprecación es semejante a la que planteara Heidegger en torno a la caracterización del *Dasein* impropio en la configuración discursiva de la metafísica moderna. Los cuatro rasgos que enuncia en los párrafos 35 al 38 de *Ser y Tiempo*: la habladería, la curiosidad, la ambigüedad y la caída, serían condiciones discursivas impropias, atraídas por el imperativo de la novedad. Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. Santiago, Editorial Universitaria, 1998, pp. 190-202.

40 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.38.6. p. 25.

βουλευομένοις.

“Buscáis, por así decirlo, un mundo distinto de aquel en que vivimos, sin tener una idea cabal de la realidad presente;⁴¹ en una palabra, estáis subyugados por el placer del oído y os parecéis a espectadores sentados delante de sofistas más que a ciudadanos que deliberan sobre intereses de su ciudad”⁴².

De todos estos errores intentaré apartaros, declama Cleón, demostrando que los mitilenos son culpables de injusticia como ninguna otra ciudad lo ha sido. Cleón advierte que una rebelión es propia cuando se ha sufrido violencia, pero no es el caso de los mitilenos, quienes movidos por ambición se han lanzado a la guerra anteponiendo la fuerza al derecho y han atacado sin haber sufrido ofensa⁴³. Tucídides alude a la “naturaleza humana”, haciendo decir a Cleón que ésta es la que impulsa a los hombres despreciar a quien les trata con respeto y reverenciar a quien les intimida. Sujeto a esto Cleón postula que los mitilenos son culpables y han de ser castigados sin ningún distingo entre aristócratas y el pueblo, “porque todos os han atacado del mismo modo”. Añade un argumento pragmático: si se imponen las mismas penas a los que se rebelan forzados y a aquellos que lo hacen voluntariamente, “¿quién dejaría de rebelarse con un mínimo pretexto, si, en caso de vencer obtendrá la libertad y en caso de fracaso no sufrirá ningún daño irreparable?”⁴⁴. Tal indulgencia, argumenta Cleón, tiene una consecuencia nefasta para los atenienses teniendo que gastar ahora más su tiempo y riqueza no sólo en luchar contra sus enemigos sino ahora también contra sus aliados⁴⁵.

41 Diversas lecturas han destacado el carácter racionalista y pragmático de la concepción política de Tucídides. Esta imprecación en boca de Cleón, bien puede ser leída en esa clave. Nestle sostiene que más que fundamentos morales o preceptos religiosos, el principio de lo histórico-político en Tucídides estaría basado en un realismo y una determinación de procesos y leyes materiales. Como influjo del atomismo de la física jónica, del escepticismo de la sofística y de la ilustración griega, Tucídides no hace más que racionalizar los conflictos políticos y situarlos en las relaciones de fuerzas efectivas y existentes en sus condiciones específicas, concibiendo aquellas como regularidades de la historia y la naturaleza humana. Nestle, *Historia del Espíritu Griego*, p. 171. Otro influjo presente en Tucídides sería el discurso hipocrático que le permite, por un lado, conceptualizar la *stásis* como un desequilibrio de la ciudad entendida de manera orgánica, y por otro, comprender la comunidad política como una mezcla de elementos homogéneos. Sancho Rocher, Laura. “ΣΤΑΣΙΣΥ ΚΡΑΣΙΣ en Tucídides (8.97.1-2)”. *Revista HABIS*, N°25, 1994, pp. 41-69.

42 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.38.7, p. 25.

43 *Ibid.*, III.39.2-3, pp. 25-26.

44 *Ibid.*, III.39.6-7, p. 26.

45 *Ibid.*, III.39.8, p. 27.

Con arreglo a lo anterior, Cleón persiste en la tesis de castigar a los mitilenos, pues lo único que merece cierta indulgencia es el daño involuntario, pero este alzamiento ha sido una conspiración premeditada. De modo que los atenienses no deben caer en los tres sentimientos más nocivos para el imperio: la compasión, el placer por la elocuencia y la clemencia⁴⁶. En virtud de aquello Cleón procede a cerrar su discurso relevando la justicia de sus argumentos, la utilidad de sus consejos y advirtiendo el carácter del poderío que ejercen los atenienses y lo que es preciso para su acrecentamiento y conservación.

Εν τε ξυνηλῶν λέγω· πειθόμενοι μὲν ἔμοι τά δίκαια ἐς Μυτιληναίους καὶ τὰ ξύμφορα ἅμα ποιήσετε, ἄλλως δὲ γνόντες τοῖς μὲν οὐ χαριεῖσθε, ὑμᾶς δὲ αὐτοὺς μᾶλλον δικαιώσεσθε. Εἰ γὰρ οὗτοι ὀρθῶς ἀπέστησαν, ὑμεῖς ἂν οὐ χρεῶν ἄρχοιτε. Εἰ δὲ δὴ καὶ οὐ προσήκον ὄμως ἀξιοῦτε τοῦτο δρᾶν, παρὰ το εἰκός τοι καὶ τούσδε ξυμφόρως δεῖ κολάζεσθαι, ἢ παύεσθαι τῆς ἀρχῆς καὶ ἐκ τοῦ ἀκινδύνου ἀνδραγαθίζεσθαι.

“Una cosa os digo en resumen: si me escucháis, tomaréis medidas justas respecto a los mitilenos a la vez que útiles para vosotros, pero si falláis de otro modo, vuestro veredicto no será de gracia hacia ellos, sino más bien de condena para vosotros mismos. Porque si ellos han actuado correctamente al rebelarse, vosotros no deberíais ejercer el imperio. Y si, aún sin tener derecho, pretendéis ejercerlo a pesar de todo, es menester que los castigéis, en vuestro propio interés e incluso contra la equidad, o, en caso contrario, debéis renunciar al imperio y hacer el papel de hombres honestos lejos de todo peligró”⁴⁷.

De este modo Cleón finaliza su alocución interpelando a los atenienses para no traicionarse a sí mismos, y conminándolos a evocar el agravio recibido, inflijan castigo a los mitilenos y dejando un ejemplar testimonio a sus aliados de que recibirán pena de muerte quienes se atrevan a conspirar contra Atenas una rebelión⁴⁸.

46 Ibid., III.40.1-3, p. 27.

47 Ibid., III.40.4, pp. 27-28.

48 Ibid., III.40.7-8, p. 28. Este discurso que Tucídides endosa a Cleón expresaría una concepción del poder político, así como una clara y consecuente figuración de la retórica intimidatoria. Si la supremacía del poder yace en la fuerza, el discurso de aquella no puede sino ejercerla. El principio intimidatorio de esta concepción estaría destinado tanto a la asamblea como a los propios ciudadanos, así como a los aliados de Atenas. El uso del miedo como recurso retórico, como forma de “persuasión coactiva”, será un efecto nocivo y una causa del deterioro y posterior crisis de la Atenas democrática. Sancho Rocher, Laura. “Temor, silencio y

DISCURSO DE DIÓDOTO

Tucídides empleando la figura de la ἀντιλογία y los δισσοί λόγοι⁴⁹ expone a continuación la refutación declamada por Diódoto, quien ya en la asamblea precedente se había distinguido por su oposición a condenar a muerte a los mitilenos. Esta vez retoma la palabra y rebate la tesis de Cleón⁵⁰.

Οὔτε τοὺς προθέντας τὴν διαγνώμην αὐθις περὶ Μυτιληναίων αἰπιῶμαι, οὔτε τοὺς μεμφομένους μὴ πολλακίς περὶ τῶν μεγίστων βουλεύεσθαι ἐπαινῶ, νομίζω δὲ δύο τὰ ἐναντιώτατα εὐβουλία εἶναι, τάχος τε καὶ ὀργήν, ὧν τὸ μὲν μετὰ ἀνοίας φιλεῖ γίνεσθαι, τὸ δὲ μετὰ ἀπαιδευσίας καὶ βραχύτητος γνώμης.

“No censuro a quienes han propuesto de nuevo el debate sobre los mitilenos, ni apruebo a los que se quejan de deliberar repetidamente sobre asuntos de la máxima importancia; pero pienso que dos son las cosas más contrarias a una sabia decisión: la precipitación y la cólera; de ellas, una suele ir en compañía de la insensatez, y la otra de la falta de educación y la cortedad de

deliberación: la inhibición de la opinión en Tucídides” *Gerión*, Vol. 33, 2015, pp. 47-66.

- 49 En este agón entre Cleón y Diódoto, Tucídides habría integrado tres premisas fundamentales de la sofística protagórica. Primero, las antilogías cuyo principio concierne a la contrariedad de todo cuanto es y puede ser dicho y juzgado. Todo enunciado tiene su opuesto, los que mutuamente se confrontan. Segundo, el precepto del *homo mensura* como el relativismo epistemológico que confiere al discurso su carácter inmanente y situado de modo que vincula dos dimensiones centrales de la retórica: saber y poder. Tercero, la relación de argumento débil y fuerte, donde los enunciados expresan relaciones de fuerza más que un arraigo en una verdad sustantiva, de modo que se proclama la posibilidad de hacer fuerte el argumento débil, esto implica una disputa y torsión en la relación de poder. Solana Dueso, *Protágoras de Abdera*, p. 36.
- 50 La figuración de las antilogías, agones y los discursos contrarios en Tucídides expresaría la complejidad y profundidad de su propia concepción de la historia, en tanto que estos enfrentamientos directos en el plano de las ideas y de las acciones, expresan el plano real y efectivo de la relación política entre los hombres. Asimismo, esta arquitectónica de discursividad hostil y preocupada a hechos cruentos evidencia el estrecho influjo de la sofística y la tragedia, graficada por ejemplo, en el diálogo de los melios o la descripción de la *stásis* en Córcira. En aquellos enfrentamientos discursivos, en la disputa por la argumentación persuasiva que busca imponerse retóricamente, se entretajan subrepticamente los juicios y análisis que Tucídides enuncia con clara pretensión de verdad. En esa lógica López Eire identifica tres estilos en la obra tucidídea: primero, la narración de historias al estilo de Heródoto; segundo, una prosa historiográfica minuciosa como las descripciones geográficas; tercero, un eje ejemplificador, que se sirve de los discursos directos, los agones y antilogías, que permiten ilustrar con verosimilitud los acontecimientos. López Eire, “La revolución en el pensamiento político de Tucídides”, p. 95.

entendimiento”⁵¹.

Inmediatamente Tucídides añade una indicación de suma relevancia en torno a la centralidad del lenguaje y el discurso para la acción política⁵². “En cuanto a las palabras -declama Diódoto-, quien se empeña en sostener que no son una guía para la acción, o es poco inteligente o está movido por algún interés personal”. Poco inteligente, pues no existe otro medio para pensar sobre hechos futuros e inciertos; y movido por algún interés, pues, si queriendo persuadir de una resolución vergonzosa; no pudiendo hablar bien en defensa de una mala causa, espera poder desconcertar, mediante hábiles calumnias, a sus oponentes y al auditorio⁵³.

Χαλεπώτατοι δὲ καὶ οἱ ἐπὶ χρήμασι προκατηγοροῦντες ἐπίδειξιν τινα.

“Y los más peligrosos son los que empiezan por acusar al adver-

51 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.42.1, p. 29. La antilogía desplegada por Diódoto implicará una confutación organizada, punto por punto -casi geométrica dirá de de Romilly- a las premisas expuestas por Cleón, de modo que sería un discurso que expresa la síntesis de la tradición sofística y manifestación de un paisaje intelectual racional. En ese sentido el discurso de Diódoto pareciera confrontar lo que desde Platón a Aristóteles fue señalado como una retórica “erística”. La noción ἐριστική, derivada de Ἔρις, ya se encontraría en Platón que la refiere como una forma retórica de la sofística: “el amante de la disputa y la discordia” (*Lisis*, 211b); “mera forma de contestación sin regla ni técnica” (*Sofista*, 225c); “contienda verbal” (*República* 454a-b); “oposición entre la refutación erística y la argumentación dialéctica” (*Eutidemo*, 272a; *Filebo*, 17a). Aristóteles identifica un tipo de argumentación a la que refiere como “erística” (τὰ ἐριστικά), situándola dentro de la retórica sofística. La define como aquella retórica destinada a vencer a otro en una disputa discursiva con miras a la refutación, la falsedad, la paradoja, la incorrección y el discurso vano. Aristóteles. *Organon. Sobre las refutaciones sofísticas*. Madrid, Gredos, 1982, 165b, pp. 311-313.

52 Iglesias sostiene que en este pasaje, ἀξύνετος alude al ciudadano que no valora la capacidad de opinar sobre el futuro o sobre lo que es todavía incierto en la vida de la polis; mientras que ξυνετός es aquél que sí posee las capacidades de inteligencia política y habilidad oratoria. Iglesias-Zoido, “La alabanza tucididea de la oratoria improvisada de Temístocles: una nueva interpretación de Tucídides I 138,3”, p. 45. Siguiendo esta interpretación de I, 138,3 sobre la figura de Temístocles, se podría inferir que Tucídides resalta aquella inteligencia en el discurso, la oratoria, la observación y la previsión, de modo que no se trataría tan sólo del arrojío y aplomo ante la acción, sino también al discurso. La ξύνεσις referida por Tucídides concierne tanto a la comprensión para afrontar la lucha como la “habilidad política”. De allí que ponga en boca de Diódoto la afirmación de que las palabras orientan la acción, aludiendo a un principio de reflexividad, prudencia y lucidez ante la decisión bélica y política. Sin embargo, semejante valoración expresa Tucídides al referirse a Antifón, destacando su habilidad oratoria e inteligencia, al rango de declarar que la suya ha sido “la mejor defensa” ante una pena capital. VIII.68.1-2. Atiéndase a la interpretación e implicancias que sugiere Canfora ante dicha afirmación. Canfora, *El misterio de Tucídides*. pp. 53-61.

53 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.42.2, p. 29.

sario de alarde oratorio al dictado del dinero”⁵⁴.

Diódoto prosigue el argumento haciendo notar que en esta situación la ciudad no resulta beneficiada, pues se ve privada de consejeros a causa del miedo. Sin embargo, el éxito la acompañaría en muchas más empresas si aquellos oradores se abstuvieran de hablar, pues en muchas menos ocasiones inducirían al error. Lo que en realidad hace falta -afirma Diódoto-, es que el buen ciudadano, en lugar de intimidar a sus oponentes, muestre superioridad de sus argumentos litigando con las mismas reglas⁵⁵.

De allí que Diódoto cuestione que, paradójicamente, los buenos consejos dados con franqueza no resultan menos sospechosos que los malos, de suerte que ambos oradores aparecen seduciendo al pueblo con engaños y mentiras⁵⁶. A causa de estas argucias, declama Diódoto, “a nuestra ciudad no se le puede prestar un servicio abiertamente sin engaños”, porque quien a las claras le ofrece un beneficio recibe como pago la sospecha de que de alguna forma oculta va a obtener ganancias⁵⁷. Entonces el argumento de Diódoto gira y se centra en la co-responsabilidad tanto del orador, como de la asamblea.

Εἰ γάρ ὁ τε πείσας καὶ ὁ ἐπισπόμενος ὁμοίως ἐβλάπτοντο, σωφρονέστερον ἂν ἐκρίνετε· νῦν δὲ πρὸς ὀργὴν ἦντινα τύχητε ἔστιν ὅτε σφαλέντες τὴν τοῦ πείσαντος μίαν γνώμην ζημιοῦτε καὶ οὐ τὰς ὑμετέρας αὐτῶν, εἰ πολλὰ οὔσαι ξυνεξήμαρτον.

“Porque si tanto el orador que logra la aprobación de su propuesta como el auditorio que la sigue se expusieran a los mis-

54 Ibid., III.42.3, p. 29.

55 Ibid., III.42.4-5, p. 29. Sancho advierte que una de las preocupaciones que manifiesta Tucídides en este discurso, concierne a la amenaza, la falsa acusación y la deslegitimación de la opinión contraria. Esta erística hostil e intimidatoria, no sólo evidencia una falta de argumentación honesta e inteligente, sino que conduciría al colapso radical del ejercicio de ciudadanía, que en Atenas habría culminado con el golpe oligarca del 411. Sancho Rocher, “Temor, silencio y deliberación”, pp. 47-66.

56 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.43.2, p. 30. La alocución de Diódoto en III.42-43 rezuma y realza el influjo sofista sobre Tucídides en torno a la valoración y preponderancia del lenguaje en el quehacer político, así como la inquietud por la observancia de ciertas reglas del discurso. En la crítica de Diódoto a la falsa acusación, a las argucias, las mentiras, la intimidación y a la adulación en la oratoria, pareciera coexistir una exigencia por el correcto y justo empleo del discurso. Tucídides ha advertido del anclaje entre palabra y acción, pues el discurso en su condición inmanente y creativa no solo orienta las acciones, sino que, en tanto acto, genera consecuencias para la ciudad.

57 Ibid., III.43.3, p. 30.

mos daños, vosotros decidiríais con mayor prudencia; ahora, en cambio, sucede que, cuando sufrís un revés, obedeciendo a la cólera del momento, tan sólo castigáis una opinión, la de quien os ha persuadido, y no vuestras propias opiniones, a pesar de que, siendo muchas, se han unido al error”⁵⁸.

Entonces Diódoto desplaza el eje del debate señalando que la discusión no concierne a la defensa o acusación a los mitilinos, ni a su inocencia o a su culpabilidad, sino sobre la prudencia (σωφροσύνη) y conveniencia (συμφέρων) de la resolución que los atenienses deben adoptar⁵⁹ y a lo que es ventajoso y útil para la ciudad⁶⁰. Consecuentemente Diódoto refuta dos afirmaciones de Cleón. Primero, objeta que la discusión concierna al presente, sino que concierna al futuro. Esto otorga al argumento de Diódoto una preeminencia al carácter estratégico de la decisión, por sobre su carácter contingente. Segundo, con miras a la conveniencia para el porvenir de la ciudad y evitar un incremento de rebeliones futuras, Diódoto insiste en el juicio de no ejecutar a todos los mitilinos⁶¹.

Enseguida, interpela a la asamblea para no dejarse engañar por el artificio del discurso de Cleón, y no desatiendan lo que de útil contiene el suyo. Puesto que

58 Ibid., III. 43.5, p. 30.

59 Este aspecto también ha sido relevado por Lesky quien señala que la magnífica polémica oratoria que Tucídides ha dispuesto entre Cleón y Diódoto expresa un realismo y pragmatismo político en cuanto se formula la pregunta por la eficacia de la represalia contra Mitilene. Lesky, *Historia de la Literatura Griega. I. De los comienzos a la polis griega*, p. 722. Aquello ya insinúa una comprensión de lo político que antes que reducirse a una disposición ideal y moral, quizá como otra señal del influjo sofístico, antes bien, realiza el carácter propiamente fáctico de las relaciones de fuerzas.

60 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.44.1-2, p. 30. A este respecto Detienne sostiene que Tucídides propone un modelo para la acción política, un saber de los futuribles, en que el historiador se presente como el ideal del jefe político. “A Tucídides no le importa contar lo que pasó, sino alcanzar la verdad de un discurso eficaz, un discurso hecho de razones tan bien dispuestas que constituya el mejor medio de actuar en el espacio de la ciudad, tanto en el presente como en el futuro” Detienne, *Los griegos y nosotros*, p. 45.

61 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.44.3, p. 31. En esta antilogía estaría operando aquel principio de contrariedad que atraviesa no sólo la obra de Tucídides, sino que constituye el paisaje cultural de la mundanidad griega. Esta contrariedad entendida como un principio ontológico del πόλεμος, afirma la diferencia y contradicción de todo cuanto es y participa del ser como eterno devenir. De modo que el estilo, lenguaje y narrativa tucididea sería portadora y promotora de ese juego de contrastes que claramente se identifica en la física jónica, en la tragedia y en la sofística. Torres Esbarranch lo ha conceptualizado claramente señalando que en Tucídides “se encuentran dos facetas espirituales del hombre griego de la época, dos facetas íntimamente unidas y que llevan a un mismo resultado: nos referimos a su sentido trágico y a su espíritu científico”. Torres Esbarranch, “Algunos aspectos del estilo y léxico de Tucídides”, p. 78.

Cleón evoca y promueve su cólera contra los mitilenos, aquello les atrae; pero, sostiene Diódoto, “nosotros no estamos querellándonos contra ellos, como para que nos sean precisas razones de justicia, sino que deliberemos sobre ellos, para que nos reporten utilidad”⁶².

Diódoto hace notar que desde tiempos antiguos las penas a los delitos más graves se han tornado cada vez más severas y la mayoría de ellas acabaron en la pena de muerte; y aun así las transgresiones continuaron⁶³. Por tanto, habría que encontrar algún motivo más terrible que éste para infundir miedo y ejercer control⁶⁴. La pobreza -prosigue Diódoto-, azuzada por la necesidad inspira la audacia, así como la riqueza con desmesura y orgullo engendran la ambición. “Estas y las otras situaciones de vida sujetas a las pasiones humanas, en la medida en que están dominadas en cada caso por un impulso superior e irresistible, arrastran al hombre hacia los peligros”⁶⁵.

Ἀπλῶς τε ἀδύνατον καὶ πολλῆς εὐηθείας, ὅστις οἴεται τῆς ἀνθρωπείας φύσεως ὀρμωμένης προθύμως τι πράξει ἀποτροπήν τινα ἔχειν ἢ νόμων ἰσχύι ἢ ἄλλω τῷ δεινῷ.

“En resumen, es imposible -y es de una gran ingenuidad quien lo imagina- que la naturaleza humana, cuando se lanza con en-

62 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.44.4, p. 31.

63 Esta lógica habría sido bien descrita en la Arqueología, donde Tucídides relata los hechos del pasado en su relación con el presente. De modo que Tucídides no narra una “contingencia”, sino que intenta explicar una regularidad histórica que gobierna la vida de los hombres: “Así descubre en la Arqueología que los acontecimientos históricos de antes no eran tan diferentes de los de su época: que también antes había guerras, pillaje y piratería, que también la codicia y la ambición movían al hombre dentro y fuera de los límites de sus ciudades, por lo que además de guerras había revoluciones o *stáseis* y tiranías; y que también la naturaleza humana, anhelosa de subyugar a los demás, hacía surgir aquí y allá, políticas expansionistas, imperialismos, talasocracias”. López Eire, “La revolución en el pensamiento político de Tucídides”, p. 102. Sobre la noción de naturaleza humana atiéndase a las observaciones planteadas por Torretti, Roberto. *Tucídides. Desastres de la Guerra*. Santiago, Ediciones UDP, 2020, pp. 142-149.

64 Cantarella hace una exhaustiva revisión de los distintos procedimientos de castigo, especialmente las técnicas de ejecución y ritos punitivos en la Grecia antigua. Al describir las mutaciones históricas que ellas fueron adoptando, señala que esa tecnología política de la muerte se iría regulando y complejizando, del mismo modo que se reinventaban las formas de transgresión. Cantarella, Eva. *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*. Madrid, Akal, 1991, pp. 13-57. Una lógica semejante ha descrito Gernet atendiendo a la ejecución de la pena capital (ἀποτυμπανισμός) y sus distintas transformaciones para constituirse propiamente en derecho. Gernet, Louis. *Droit et institutions en Grèce Antique*. Paris, Flammarion, 1982, pp. 175-206.

65 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.45.3-4, p. 31.

tusiasmo a una acción, sea disuadida por la fuerza de las leyes o por cualquier amenaza”⁶⁶.

Diódoto insiste en no tomar una decisión equivocada y no se debe confiar en la pena de muerte como solución, pues no se debe dejar sin esperanza a los rebeldes de la posibilidad de cambiar de parecer, así, sabiéndose derrotados, puedan negociar y acordar el pago de una indemnización por gastos de guerra y seguir pagando tributos en el futuro. “¡El tributo, que es la base de nuestra fuerza frente al enemigo!”⁶⁷.

Χρῆ δὲ τοὺς ἐλευθέρους οὐκ ἀφισταμένους σφόδρα κολάζειν, ἀλλὰ πρὶν ἀποστῆναι σφόδρα φυλάσσειν καὶ προκαταλαμβάνειν ὅπως μὴ δ’ ἔς ἐπίνοιαν τοῦτου ἴωσι, κρατήσαντάς τε ὅτι ἐπ’ ἐλάχιστον τὴν αἰτίαν ἐπιφέρειν.

“Lo que hay que hacer, en cambio, no es castigar severamente a los pueblos libres cuando se rebelan, sino establecer una severa vigilancia antes de que estalle la rebelión y tomar todas las precauciones necesarias para que la idea no se les venga a las mientes; y cuando se ha sofocado una rebelión, imputar la culpa al menor número posible de personas”⁶⁸.

De este modo, Diódoto centra su argumento en la pragmática utilidad de la decisión más que en la justicia de la misma, de suerte que para el mantenimiento del imperio es mucho más útil “que nosotros suframos de buen grado una injusticia que aniquilar con justicia a aquellos cuya destrucción no nos conviene”⁶⁹. De esta manera culmina su argumentación cerrando un círculo geoméricamente perfecto, invirtiendo la lógica expuesta por Cleón, trocando el argumento débil en fuerte⁷⁰ y retomando las premisas inicialmente declaradas:

66 Ibid., III.45.7, p. 32.

67 Ibid., III.46.1-3, p. 32. La tesis de Diódoto considera que, mediante castigos moderados y el pago de tributos, puedan los atenienses disponer en el futuro de ciudades poderosas en lo económico, de modo que más que optar por la severidad de las leyes habría que optar por la previsión de las acciones. III.46.4-5, p. 33.

68 Ibid., III.46. 6, p. 33.

69 Ibid., III.47.5, pp. 33-34.

70 La capacidad de transmutación de los argumentos en el ejercicio retórico, como habilidad de “tornar fuerte un argumento débil” en la antilogía protagórica concierne a comprender no sólo el carácter relacional del lenguaje y de la aficción, sino advertir el campo de la potencia y la posibilidad de la que deviene. Así la idea de lo que resulta probable frente a lo absoluto, abre camino de inteligibilidad hacia lo relativo. Lo que no es, bien podría ser. Esto será rechazado por Platón y por Aristóteles, específicamente acusando de retórica y erística, como malas artes de la persuasión. Aquí lo que se opone es la idea de una probabilidad absoluta (ἀπλῶς

Τάδε γὰρ ἔς τε τὸ μέλλον ἀγαθὰ καὶ τοῖς πολεμίοις ἤδη φοβερά· ὅστις γὰρ εὖ βουλευέται πρὸς τοὺς ἐναντίους κρείσσων ἐστὶν ἢ μετ' ἔργων ἰσχύος ἀνοίᾳ ἐπιών.

“Es ésta una resolución buena para el futuro y temible, ya desde ahora, para nuestros enemigos; quien toma sus decisiones con prudencia es más fuerte frente a sus adversarios que aquel que, basándose en su fuerza, se lanza a la acción de forma insensata”⁷¹.

Culminado este discurso la asamblea delibera, y tras una votación estrechamente dividida, se impone la postura de Diódoto y se envía de inmediato una nave con la expresa misión de revertir la orden inicial y cancelar la ejecución de los ciudadanos de Mitilene.

HISTORIA, SOFÍSTICA Y TRAGEDIA: TUCÍDIDES Y UNA CONCEPCIÓN TRÁGICA DE LA HISTORIA

De los discursos precedentes destacamos algunos rasgos que imbricados, tejen una estrecha nervadura entre historia, sofística y tragedia. Si bien esta articulación ha sido ampliamente advertida⁷², insistimos en su reconocimiento

εἰκός), es decir, aquella que adviene como verdad (ἀληθὲς εἰκός) de una probabilidad relativa (τὶ εἰκός). En la medida que lo relativo niega o tensiona lo absoluto, en consecuencia, no puede sino ser falso (ψευδός). Aristóteles en *Retórica*, *Metafísica* y *Refutaciones sofísticas* describe el “truco sofístico” del siguiente modo: a) se toma un argumento débil (falso), b) se le busca una probabilidad en algún sentido (relativa), c) se inscribe e identifica lo probable relativo con lo absoluto., d) como resultado el argumento débil se hace fuerte. “Lo falso aparece como verdadero, lo injusto por justo, lo malo por bueno. Todo acaba confundiendo y las fronteras entre lo probable y lo improbable se desdibujan”. La gran objeción y problematización que plantea Solana Dueso a la argumentación aristotélica consiste en homologar lo relativo a lo aparente, y luego, lo aparente a lo falso, de modo que cualquier probabilidad relativa se implica como falso. Esto genera la aporía de negar lo relativo mediante la oposición entre la verdad y la probabilidad. Solana Dueso, *Protágoras de Abdera*, pp. 46-55.

71 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse*, III.48.2, p. 34. La antilogía expuesta por Diódoto destinada a deponer la sentencia de Cleón estaría constituida por un conjunto de figuras retóricas, en cuyo léxico y narración se haría presente una concepción filosófica, teórica y política de Tucídides, de modo que su estilo y pensamiento estarían estrechamente implicados. Siguiendo la lectura de Finley, en *The origins of Thucydides' style*, Torres Esbarranch sostiene: “es imposible separar pensamiento y estilo en el sentido de que si su pensamiento es un producto típico del mundo racionalista en que vive, también el estilo es fruto de esta época, idéntico al estilo de sus contemporáneos y sin rasgos sobresalientes de individualidad”. Torres Esbarranch, “Algunos aspectos del estilo y léxico de Tucídides”, pp. 81-82.

72 Tanto el influjo de la sofística, como de la tragedia en la obra de Tucídides ha sido ampliamente señalado en diversas lecturas. Romilly, Jacqueline de. *The Mind of Thucydides*. London,

precisamente para interrogar por algunos problemas filosófico-políticos que se podrían derivar del carácter trágico que pudiera estar comportado en la obra de Tucídides⁷³. De Romilly ha señalado esta relación atendiendo y explicando las distintas tramas que le articulan:

“Tucídides pasa por haber sido discípulo de Gorgias, de Pródico y de Antifón, es decir, de tres de ellos [sofistas]; seguramente esta tradición no es más que una conclusión sacada de las similitudes evidentes entre sus obras y la enseñanza de los sofistas; obras que, no cabe la menor duda y salta a la vista, tratan del mismo método de análisis, de la misma presentación dialéctica, del mismo espíritu positivista y de las mismas investigaciones de estilo”⁷⁴.

Un análisis semejante plantea Lesky quien destaca con insistencia que el método investigativo de Tucídides (εἰκάξειν) es un procedimiento propiamente sofístico, de suerte que, tan estrecho es el influjo sofista sobre la obra tucididea que sencillamente no es posible imaginar la historia de Tucídides sin el entorno y clima espiritual de la sofística⁷⁵. Asimismo, Torres Esbarranch advierte esta juntura precisamente ante la culminación del enfrentamiento discursivo de Cleón y Diódoto:

“Un efectivo final: la prudencia es más fuerte que la fuerza y la insensatez lanzándose a la acción. Así acaba este magnífico ejemplo de *dissoi lógoi*, los notables discursos antitéticos cuya lengua, estilo y pensamiento entroncan con las enseñanzas sofísticas de la época y con los *agônes lógôn* de la tragedia, pero que en la Historia de Tucídides están marcados por la personali-

Cornell University Press, 2012. pp. 106-143. Kagan, *Tucídides, guerrero, historiador, cronista*, pp. 27-28. Kitto, *Los griegos*. p. 216. Plácido, “Tucídides: la historia, entre retórica, tragedia y filosofía” Fornis, César; Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús. (eds.). *Tucídides y el poder de la historia*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 15-27.

73 Múltiples y complejas dificultades emergen a la hora de intentar interpretar o elucidar las concepciones e implicancias del pensamiento de Tucídides. El estado de la cuestión, así como las diversas controversias son tan nutridas e intrincadas que, bajo muy acotadas condiciones y posibilidades, nos limitamos a dialogar con una posible lectura de su sentido trágico y a sugerir algunos problemas y articulaciones derivadas de la misma. Particularmente sugestivas nos resultan las indicaciones que expone Cornford sobre el carácter trágico en Tucídides por más que éste haya pretendido superar el mito y lo poético de su trabajo historiográfico. Cornford, Francis, M. *Thucydides Mythistoricus*. Orlando, Elibron Classics, 2005, pp. 129-152.

74 Romilly, Jacqueline de. *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*. Barcelona, Seix Barral, 1997, pp. 8-9.

75 Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, p. 717.

dad del historiador, caracterizada por su espíritu antitético y pasión por el contraste y por su pensamiento profundamente analítico. En Tucídides encontramos íntimamente unidas dos facetas espirituales del hombre griego de la época: el sentido trágico y el espíritu científico, y estos discursos tienen tanto de confrontación matemática como de debate trágico⁷⁶.

Así, bajo un semblante protagórico se hallarían trenzados historia, lenguaje y enfrentamiento, como tramas en liza que disputan en incesante agonística por un saber-poder que les prefigure y legitime en la práctica milenaria de lo mismo y lo otro⁷⁷. En este sentido, acudimos y recobramos tres indicios de lo expuesto por Vidal-Naquet sobre la democracia griega. Primero, que arranque por la relación entre lenguaje e historia. Segundo, que atienda inmediatamente al problema de la guerra. Desde las advertencias sobre el lenguaje y la guerra indaga en la democracia, en su emergencia, sus turbulencias, su crisis, su desplome y su proyección. Tercero, su clave de lectura sobre Platón: “yo no soy filósofo” -dice-, “soy historiador, cuando estudio el pensamiento de Platón, no puede ser para mí una doctrina intemporal⁷⁸”. Esto conduce directamente a

76 Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Libro III-IV. Madrid, Gredos, 2000, Traducción y notas de Juan José Torres Esbarranch, p. 92.

77 Si las antilogías protagóricas expresan un principio ontológico, la expresión *homo mensura* expresa su carácter epistemológico. Se trata de un “relativismo” epistemológico que acusa el carácter ontológicamente relacional en el ejercicio del conocimiento. El principio de juicio y de la facultad de juzgar sería universal, es decir constitutivamente subjetivo, de modo que lo que juzgamos como ente, es la relación objetivada o configurada como entidad. En Protágoras se articulan la lógica y la política, el saber y el poder, “Su originalidad radica en haber intuido la mutua interconexión de ambos dominios que se objetivan y unifican en el ámbito lingüístico, es decir, de un escenario en el que el lenguaje se encontraba tan próximo al poder, que con frecuencia se confundía con él”. Solana Dueso, *Protágoras de Abdera*, p. 42. Historia, lenguaje y enfrentamiento se trenzan en su pulsión heteróclita, ante el *caos* y la *anarkhé* del acontecimiento y la singularidad, donde las *heterotopías* insinuadas “minan secretamente el lenguaje, porque impiden nombrar esto y aquello, porque rompen los nombres comunes”, porque en suma desestabilizan e interrumpen el diagrama monolítico del orden. Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1997, pp. 1-10.

78 Vidal-Naquet, Pierre. *La Democracia Griega, una nueva visión*. Madrid, Akal, 1992, p. 94. Esto recobra una antigua discusión por las fronteras de los problemas y campos de conocimiento. ¿Hasta dónde ellos se distinguen y repliegan en una intimidad disciplinaria? A propósito del artículo de Nicole Loraux “*Thucydide n’est pas un collègue!*” *Quaderni di Storia*, N°12, 1980, pp. 55-81, donde repone dicho debate, Vidal-Naquet señala: “La experiencia demuestra sin embargo que una disciplina como la nuestra no progresa más que aboliendo las fronteras (...) Hacer entrar en la historia a la filosofía como tal es quizás una nueva forma de hacer avanzar la historia antigua”, p. 96. Esta indicación no resulta ser una mera discusión formal en torno a la judicatura epistemológica que cifra y delimita los campos de saber y sus procedimientos, sino que restituye la pregunta por las complejidades que suscitan los problemas sobre los cuales

plantear el problema de la temporalidad histórica de un pensamiento, y en el caso de Tucídides que aquí abordamos, concierne a la historicidad trágica de su obra, así como a los límites y contornos a partir de los cuales se haría esto pensable.

Tucídides “historiador”, se dice, pero en ese vocablo convive algo de filósofo, antropólogo, cronista, historiador del lenguaje y las prácticas discursivas⁷⁹. Ya en el libro I, 22,4 ha declarado: “... pero si cuantos quieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana [...] mi obra ha sido compuesta como una adquisición para siempre”, y luego en I, 23,1-2 ha escrito:

“La duración de esta guerra nuestra, por el contrario, ha ido mucho más allá, y ha ocurrido que en su transcurso se han producido en Grecia desastres sin paragón en un periodo igual. Nunca tantas ciudades fueron tomadas y asoladas, unas por los bárbaros y otras por los mismos griegos luchando unos contra otros [...] nunca tampoco había habido tantos destierros y tanta mortandad, sea por la misma guerra, sea a causa de las luchas internas”⁸⁰.

Domingo Plácido ha destacado el carácter de universalidad con que Tucídides ha descrito la Guerra del Peloponeso, presentando su obra como la historia de un periodo clave por la implicación de todos los griegos, “lo que en realidad significa ‘la humanidad’”. El tema así tratado expone su concepción sobre la naturaleza humana y los aspectos permanentes de las relaciones políticas a partir de los hechos y no de preceptos⁸¹. Nestle destaca que para Tucídides la naturaleza básica del hombre es “siempre” la misma: “siempre habrá hombres con tendencia al crimen”, y más allá de que los hechos resulten lamentables, Tucídides construye una “tipología de los hechos históricos” que deben entenderse como resultado de los conflictos políticos y sus relaciones de fuerza. De modo que la crueldad, la violencia y la vileza de la que los hombres son capaces en sus luchas e intereses, constituye un plano de realidad de la historia

se empeña el pensamiento.

79 Fustel de Coulanges sostiene que “la historia no estudia solamente los hechos materiales, el verdadero objeto de su estudio es el alma humana, y él debe aspirar por lo mismo a conocer lo que el alma ha pensado y ha sentido en las diferentes etapas de la vida de la humanidad”. Fustel de Coulanges, Numa. *La Ciudad Antigua*. México, Porrúa, 1971, p. 16.

80 Thucydide. *La Guerre du Péloponèse. Livre I*. Paris, Les Belles Lettres, p. 15.

81 Plácido, “Tucídides: la historia, entre retórica, tragedia y filosofía”.

efectiva, cuya máxima inexorable es el señorío de los fuertes: “Esta ley según la cual el débil tiene que someterse al fuerte, enunciada muchas veces por el historiador, no es un producto del arbitrio humano, sino una ley natural que existe y obra desde siempre”⁸².

Plácido también ha advertido que Tucídides parece haber asimilado la teoría trágica de la naturaleza humana tomada de Esquilo. En él se aprecia el proceso de la peripecia, como en la tragedia. “La peripéteia está presente tanto en la historia total como en los episodios concretos. La peripecia que Aristóteles atribuía a la tragedia y en especial a Edipo Rey”. Pero Tucídides opera la peripecia mediante la ironía trágica de Atenas, donde el imperio de los griegos se torna sobre y contra los griegos: proclamando libertad ejercieron la esclavización de los propios griegos. Tucídides entonces -escribe Plácido-, “utiliza los procedimientos de la tragedia, desde Edipo Rey a las Troyanas”. Así, la necesidad de hacer la guerra para preservar la libertad conduce a la destrucción propia, lo mismo que la necesidad del imperio como impulso irrefrenable. “La gloria se caracteriza porque termina en fracaso...”⁸³. Habría entonces en la narrativa Tucídidea un carácter trágico, así también en su concepción de la guerra, la política y de la naturaleza humana⁸⁴.

El sentido trágico que advertimos en Tucídides concierne a lo que podemos llamar su “historicidad”, es decir, al anudamiento efectivo que acontece entre la experiencia del tiempo y las cruentas relaciones de fuerza en el juego afirmativo de su eterno devenir. Aquello nos fuerza a pensar lo que podemos barruntar como “el tiempo trágico”. Si Hölderlin nos prevenía de que “la historia no se suscita sino trágicamente”⁸⁵, en Tucídides aquella prevención ya se hacía

82 Nestle, *Historia del Espíritu Griego*, pp. 171-173

83 Plácido, “Tucídides: la historia, entre retórica, tragedia y filosofía”, pp. 23-25.

84 Siguiendo la distinción de Albin Lesky, pensamos que Tucídides oscila entre la primera y segunda modulación en torno al concepto de lo trágico: a) la visión radicalmente trágica del mundo: donde la destrucción incondicional de fuerzas y valores que necesariamente están en pugna, acometen una destrucción sin solución y no explicable por ningún sentido trascendente; b) conflicto trágico absoluto: donde tampoco aquí hay solución y en el extremo se encuentra la destrucción. Pero este conflicto, por muy absoluto que sea en sí mismo, su desarrollo no compromete al mundo entero, y c) la situación trágica: donde hay fuerzas opuestas que se levantan unas contra otras, ahí yace el ser humano que no encuentra la solución a su conflicto y se ve condenado a la destrucción. Pero esta falta de solución no es lo último ni lo definitivo. Lesky, *La Tragedia Griega*, pp. 51-52.

85 Hölderlin precisa que en la tragedia habita lo negativo, porque presenta un desencuentro y la imposibilidad de reconciliación: se trata del carácter trágico de la relación entre el hombre y el ser: ante aquello el hombre padece su caída y su fracaso. Edipo encarna y simboliza la idea universal del hombre, en cuya aspiración suprema, el saber le conduce inexorablemente al fracaso, a la ceguera y a la muerte. Así lo trágico no es la bella puesta en escena de una

fatídicamente ostensible en su declaración de I.22⁸⁶. Loraux habría advertido esta concepción trágica de la Historia, y parafraseando al Cleón de Tucídides recobra la expresión “La política no es teatro”; para señalar que la tragedia no solo es política, sino que la tragedia sería también una “antipolítica”⁸⁷. Es decir, el tiempo de la política del λόγος, de la argumentación, del entendimiento y la prudencia (σωφροσύνη) viene anclado al kairós de un tiempo calamitoso donde la extenuación de los mecanismos de racionalidad dialógica es superado y colapsado por el propio juego pleonécticamente afirmativo (ὑβρις). He allí el advenimiento del tiempo trágico cuyo acontecimiento paradigmático sería la στάσις.

catástrofe humana, sino la notificación del carácter cruento e irreconciliable de las fuerzas que le habitan y comportan. “La presentación de lo trágico se basa principalmente en que lo monstruoso (*ungeheure*) de la manera en que el dios y el hombre se aparean, y el poder de la naturaleza y lo más íntimo del hombre, se tornan en la cólera de manera ilimitada una única y misma cosa”. Hölderlin, Friedrich. *Anotaciones sobre Edipo*. Madrid, La oficina, 2012, p.358. Afianza su juicio anterior, en la tercera anotación a Antígona, Hölderlin sostiene: “Y es por eso por lo que seguramente habrá de considerar en mayor medida lo que es fácticamente mortal, el efectivo asesinato con palabras, como una forma artística propiamente griega (...) De tal manera que la palabra que sale de una boca inspirada o poseída por el espíritu, es terrible y mata (...) cuando es la palabra la que hace presa en el cuerpo de tal modo que es este el que mata (...) Así la presentación trágica reside en un diálogo y unos coros más violentos e irrefrenables”. Hölderlin, Friedrich. *Anotaciones sobre Antígona*. Madrid, La oficina, 2014, p. 169.

- 86 Kitto lo advirtió tempranamente refiriéndose así a la antilogía de Cleón y Diódoto: “la historia trágica de Tucídides debe interpretarse como él lo quiso, no como un simple registro de lo que un pueblo particular hizo en circunstancias especiales, sino como un análisis de la conducta humana en la política y en la guerra”: Kitto, *Los Griegos*, p. 168. Semejante expresión emplea Kagan para quien Tucídides posibilitaría una “comprensión apropiada de estos sucesos y puede fomentar un mejor entendimiento de toda la historia humana. Las revoluciones que trastornaron Grecia durante la guerra trajeron consigo terribles calamidades, “tal como ha ocurrido en el pasado y ocurrirá siempre en tanto la naturaleza de la humanidad continúe siendo la misma” (III.82.2). Kagan, *Tucídides, guerrero, historiador, cronista*, p. 27
- 87 Remitiendo al duelo de Electra en *Coéforas*, quien sedienta de venganza proclama “justicia contra justicia, Ares contra Ares”, pues “bajo el signo de lo ‘anti’ por definición nada se acaba, ya que el tiempo sólo avanza por repetición. Tiempo propiamente trágico, se dirá”: Electra identifica su causa con la de la ciudad, y reduce toda política a la ejecución de su propia venganza. Esto le da a esta tragedia su fuerza corrosiva: “la Electra de Sófocles no tiene continuación porque no incluye futuro alguno”. El tiempo inmovilizado en el “anti” de la venganza, identificada con la justicia y por ello dotada de *krátos* hace de la Erinia otro nombre de la justicia: Ὅρω μένος πνέουσαν· εἰ δὲ σὺν δίκῃ ξύνεστι, τοῦδε φροντῖδ’ οὐκ ἔεισοῶ. “Veo que respira cólera, pero no veo que le preocupe si la justicia está con ella” vv. 610-611) Así, señala Loraux, *Teleôthén* es la última palabra de la tragedia, como para subrayar que el final es un final absoluto y en definitiva, “la historia ha terminado, y todo indica que no es edificante”. Loraux, Nicole. *La voz enlutada. Ensayo sobre la tragedia griega*. España, Avarigani, 2020, pp. 61-65.

TIEMPO TRÁGICO

“Siempre” -escribe Loraux- es la traducción, harto imperfecta pero corriente, que damos del adverbio “aeí”. No obstante, Emile Benveniste expone su vínculo con la expresión indoeuropea de “aión”, que significa “eternidad”. Explica como esa noción implica la idea de “edad humana” y luego la idea de “lo eterno”; elevando así a “intemporal una noción estrictamente temporal”; de modo que “aión” designa una “fuerza vital”. “Así los adverbios temporales derivados en neutro cobran el significado de lo ‘siempre’, lo ‘eterno’”⁸⁸.

Este “siempre” indica aquello que perpetuamente siempre vuelve a comenzar, antes que ser un siempre permanente e inmóvil, se trata de una eternidad siempre transitoria y permanente, que se agota y renace a lo largo de las generaciones, que se abole en su renovación y subsiste hasta siempre en su finitud eternamente reiniciada como la fuerza vital, que implica recreación incesante del principio que la alimenta y que se mantiene sin fin con el frescor de “lo siempre nuevo”⁸⁹.

En el pensamiento griego antiguo, explica Domingo Plácido, existen condiciones que favorecen la concepción cíclica del tiempo, donde incluso el acontecimiento final de la muerte se interpreta como parte del ciclo, como etapa en el comienzo de una nueva vida⁹⁰. Esta comprensión pareciera implícita en la noción del tiempo trágico, aquella que, atendiendo a la ontología del devenir en Hölderlin, bajo el principio de lo “aórgico”, o en Nietzsche con el “eterno retorno”, acusan el carácter trágico del tiempo y la historia⁹¹.

88 Ibid., pp. 75-76.

89 Loraux remite al trabajo de Émile Benveniste. “Expression indo-européenne de l’immortalité” *Bulletin de la Société de Linguistique*, 1937, pp. 109-111. Loraux, *La voz enlutada*, pp. 75-76.

90 “Se explican así las similitudes presentes en las creencias correspondientes entre los rituales de muerte y nacimiento, así como la perduración en determinadas creencias de la identidad de la muerte con el nacimiento”. Plácido, Domingo. “El tiempo, la ciudad y la historia en la Grecia clásica” *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo 59, cuaderno 1, 2004, pp. 157-172, p. 159.

91 En torno al carácter trágico de la historia, cabría también atender al carácter histórico de la tragedia. Si bien este aspecto se ha desarrollado ampliamente en términos de destacar las implicancias y nevaduras contextuales entre la emergencia de la tragedia ática y la emergencia democrática, cabría también atender al carácter histórico de la tragedia en cuanto precisamente remite a una historicidad de sus motivos y conflictos, los que exceden ampliamente los límites de la Atenas del siglo V, y reaparecen en sus diversas reconfiguraciones y actualizaciones. Una lectura en ese tenor la plantea Signes Cordero, Juan. *Breve guía de la Literatura Griega. Desde Hesíodo hasta Pletón*. Madrid, Cátedra, 2019, pp. 186-190. Semejante inflexión ha propuesto Vidal-Naquet, Pierre. *El espejo roto. Tragedia y política en Atenas en la Grecia Antigua*. Madrid, Abada, 2004. En ese sentido Finley hará notar que más que buscar

¿No es este “siempre” al que refiere Tucídides en I, 22,4 cuando sentencia: “... hechos del pasado y de los que en el futuro serán iguales o semejantes, de acuerdo con las leyes de la naturaleza humana [...] Mi obra ha sido com- puesta como una adquisición para siempre (αἰεὶ) más que como una pieza de concurso para escuchar un momento”: Κτῆμά τε ἐξ αἰεὶ μᾶλλον ἢ ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρῆμα ἀκούειν ζύγεται⁹². En este “siempre” se constituye un tiempo trágico, ahí donde pareciera hospedarse la eterna contrariedad, aquella que proclamara Trasímaco o Protágoras y que insinúa una delicada textura ontoló- gica, que remite inequívocamente a Heráclito⁹³.

Precisamente será en las lecciones sobre Heráclito que Heidegger recobra la sentencia: τὸ μὴ δύνόν ποτε πῶς ἄν τις λάθοι⁹⁴. Aquí Heidegger se empeña en destacar el carácter negativo del enunciado, es decir, refuta la traducción positiva que ha privilegiado la tradición metafísica, invirtiendo el sentido del predicado, convirtiéndolo en “el surgir incesante” y, en ese gesto, oblitera la negatividad afirmativa contenida en el enunciado de Heráclito. Es decir, Heidegger advierte que operando una doble negación en el enunciado (μὴ - δύνόν) -pues declinación es ya una negación-, se ha operado una inversión positiva y con ello se orienta hacia la afirmación de lo ente, extinguiendo precisamente la forma negativa, es decir, aquello que concierne a la despedida y a la desaparición⁹⁵. Aquella tensión entre afirmación y caída es precisamente la dimensión que retorna en el “αἰεὶ” del tiempo trágico, poniendo en escena un sujeto histórico cuya voluntad inquebrantablemente hacedora sucumbe ante una pulsión pleonéctica que le fuerza irrevocablemente a volcarse hacia su desventurada y autodestructiva afirmación. Este sería el infortunio constitutivo de la anagnóri-

vínculos directos y contingentes entre tragedia y democracia, cabría atender a la vocación de los poetas trágicos por explorar en lo profundo del alma humana. Finley, Moses. *Los griegos de la antigüedad*. Barcelona, Labor, 1966, p. 106.

92 Thucydide, *La Guerre du Péloponnèse, Livre I*, I.XXII.4, p. 15.

93 “εἰ δὲ χρὴ τὸν πόλεμον ἕντα ζυγὸν καὶ δίκην ἔριν καὶ γινόμενα πάντα κατὰ (ἔριν) τὰ χρεώμενα...”. “Y si es necesario que estalle la guerra, y la justicia sea objeto de contienda, y todo suceda según los viejos vaticinios...” (Frag. 7). “πόλεμος πάντων μὲν πατήρ ἐστι, πάντων δὲ βασιλεύς, καὶ τοὺς θεοὺς ἔδειξε τοὺς δὲ ἀνθρώπους, τοὺς μὲν δούλους ἐποίησε τοὺς δὲ ἐλευθέρους”. “Guerra es padre de todas las cosas, el rey universal, que presenta a unos como dioses y a otros como hombres, a unos como esclavos y a otros como libres”. (Frag. 19). “τὸ μὴ δύνόν ποτε πῶς ἄν τις λάθοι” “Frente a lo que nunca decae ni desaparece, ¿cómo podría alguien esconderse?” (Frag. 100). Colli, Giorgio. *La Sabiduría Griega III. Heráclito*. Madrid, Trotta, 2010, pp. 23, 33 y 93.

94 Esta vez el traductor al castellano, siguiendo la traducción de Heidegger, opta por: ¿Quién puede mantenerse oculto frente a lo que cada vez no declina? Heidegger, Martin. *Heráclito*. Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2014, p. 97.

95 *Ibid.*, pp. 118-121.

sis del héroe trágico, descifrado como sujeto histórico⁹⁶.

¿No es esto lo que, en cierta medida, acontece a la Atenas democrática y que declama la asamblea tras la nefasta expedición a Sicilia?⁹⁷. Castoriadis lo señala con claridad en torno a la relación consustancial entre riesgo y democracia: “La prueba de que la democracia no implica una seguridad absoluta contra su propia desmesura se da bajo la forma de una tragedia histórica concreta, que va a durar veintisiete años, en la ciudad democrática por excelencia, Atenas [...] Y una y otra vez, es la *hybris* la que nos proporciona la clave. La desastrosa expedición a Sicilia es su mejor ilustración”⁹⁸. De aquello Castoriadis advierte que la democracia reconoce así el hecho esencial de que ser libre es comprender que no se tiene ningún recurso contra sí mismo, pues el riesgo esencial al que se debe hacer frente somos nosotros mismos⁹⁹. ¿No es acaso esta pulsión irrefrenablemente afirmativa la que desencadena el propio infortunio de la dramaturgia político-moderna?

Derrida, precisamente interrogándose por la relación entre historia y tiempo, señala la paradoja de aquella historia que se cuenta como la historia humana, donde “aquello” que se presenta como “por primera vez” es aquel “siempre”, en que lo muy viejo es también completamente nuevo, cuya gravedad monstruosa del porvenir, adviene sin portar nombre, pues, se trata de las nuevas

96 García Gual aborda la relación entre “Destino y libertad del héroe trágico” y al identificar algunos rasgos distintivos de “lo trágico” parece también estar describiendo algunos rasgos efectivos de la historia humana, de la antigua, la reciente y de nuestro presente. “El ámbito de la tragedia es el de la acción heroica con consecuencias dolorosas y destructivas. La actuación de los héroes conlleva -diríase que fatídicamente- sufrimientos y muertes de los seres queridos en un escenario de intensa truculencia. Ahí, en un mundo feroz e implacable, debe el héroe actuar irremediabilmente (...) Los héroes no actúan contra su voluntad, sino que eligen su respuesta.” Vernant lo plantea en estos términos: “El héroe, incluso cuando se decide electivamente, hace casi siempre lo contrario de lo que cree realizar.” García Gual lo expresa así: “aunque el héroe hace lo que quiere, resulta que, a la postre, no quiere lo que hace.” García Gual, Carlos. *Historia, Novela y Tragedia*. Madrid, Alianza, 2006, p. 188.

97 Vernant advierte la nevadura entre tragedia e historia, precisamente señalando que ambas participan de la creación de un “sujeto” portador de una conciencia trágica, el advenimiento de un hombre trágico que porta una nueva forma de comprender su condición en el mundo. La tragedia, como la historia, aunque de modo distinto, presenta los acontecimientos humanos, donde lo particular se eleva hacia lo general mostrando el acontecimiento trágico que lo prefigura y circunda. Vidal-Naquet, Pierre y Vernant, Jean-Pierre. *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*. Barcelona, Paidós, 2002, pp. 80-86.

98 Castoriadis, Cornelius. *La ciudad y las leyes. Lo que hace a Grecia, 2*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 241.

99 *Ibid.*, p. 240. Esta advertencia se ha señalado con insistencia en la tradición de la teoría política. Particularmente en la tradición moderno-contemporánea ya se aprecia desde Tocqueville, hasta Arendt, Lefort, Nancy, Mouffe, Wolin o Todorov.

formas de guerra que, en cualquiera de sus modos, nos retorna a ese infranqueable “mal radical”, “el mal del mal”, cuya figura primariamente reconocible es “el fratricidio”¹⁰⁰. En el mismo sentido, cabe recobrar las palabras de Vidal-Naquet sobre el nudo entre tiempo histórico y héroe trágico: “La soledad mortal de Ayante no impide que la ciudad sea inmortal, pero el tiempo de la ciudad es algo que el héroe trágico no puede entender”¹⁰¹. He aquí la negatividad que la tradición metafísica recusa y que concierne a aquella indeclinable finitud¹⁰². Aquello que Hölderlin, como Nietzsche, Protágoras, Eurípides, o Tucídides hubieron de comprender, que la Historia no se suscita sino trágicamente, Finley lo plantea terminantemente: lo que Tucídides había comprendido de manera radical, y que fue una de sus más atrevidas y originales concepciones: “la guerra forma parte de la vida”¹⁰³.

CONCLUSIONES

En el examen de los discursos de Cleón y Diódoto creemos identificar ciertas trazas e indicios que rezuman la relación e influjo de la tradición sofística y la tragedia en el estilo discursivo como en la concepción histórica de Tucídides. De la sofística protagórica creemos advertir cuatro rasgos principales. Primero, la universalidad contrariada de los enunciados: para una misma cosa hay dos enunciados contrapuestos. Segundo, esta contrariedad no conduce a una identificación ni reconciliación, sino a la afirmación de su diferencia. Tercero, el carácter relacional y antagónico de la diferencia adoptaría un estatuto estrictamente ontológico, que Tucídides acantona en una supuesta naturaleza humana. Cuarto, las antilogías comportan relaciones adversativas que configuran y expresan el soporte lingüístico de esa ontología, por lo que el lenguaje sería constitutivo y constituyente de la relación de fuerzas antagónica y adversarial. Asimismo, de la tragedia creemos advertir, primero, la figuración del agón

100 Derrida, Jacques. *Políticas de la amistad*. Madrid, Trotta, 1998, pp. 300-301. Indicativo resulta que Derrida cierre aquella cuestión instalando y tensionando la pregunta por el propio porvenir de la democracia, p. 338. Un planteamiento semejante presenta Sayas al señalar que una de las inquietudes más relevantes que podemos desprender del análisis histórico de Tucídides concierne a la fragilidad del sistema democrático en cuanto su Constitución carece de un poder moderador efectivo, de un control real que en las situaciones políticas conflictivas modere entre las pasiones populares, la clarividencia y la prudencia de los gobernantes. Sayas Abengochea, Juan. “Ideas políticas de Tucídides”. *Revista de Estudios Políticos*, N°185, 1972, pp. 45-64, p. 62.

101 Vidal-Naquet, *El espejo roto*, p. 74.

102 Heidegger, *Heráclito*, pp. 97-119.

103 Finley, *Los griegos de la antigüedad*, p. 65.

(ἀγών), como modalidad enunciativa y diegética. Segundo, la confrontación y disputa entre dos potencias unidas y contrariadas como la desmesura (ὑβρις) y la prudencia (σωφροσύνη). Tercero, el carácter antagonico y cruento de los acontecimientos narrados y el advenimiento de un tiempo calamitoso e inexorablemente afirmativo para la voluntad de los hombres. Estos motivos constitutivos de la poética trágica nos conducen finalmente a preguntar por el suscitarse de un “tiempo trágico” y por el propio estatuto trágico de la concepción histórica de Tucídides.

Aquel suscitarse trágico quizá consista, precisamente, en ese habitar ruinoso del tiempo, cuya curvatura inexorable hace del hombre una criatura que mira por el cristal de la historia para hallarse a sí mismo, esta vez, irreconocible, emergiendo desde los escombros de una calamitosa extrañeza que, sin embargo, continúa siendo él mismo, detenido un instante, mirándose y escrutando su alma. De allí, quizá, que se haga efectiva la sugestiva lectura que nos propone Schadewaldt, al señalar que Tucídides fue el primer hombre en investigar la historia, donde quien la investiga es sujeto y objeto de ese propio acontecer histórico. De suerte tal que Tucídides no puede habitar ni narrar la historia sino padeciéndola, en cuyo trágico devenir del tiempo se anuncia un “siempre eterno” que trama y trenza lo eternamente nuevo e imperecedero.

“Tucídides ha sufrido el destino que describe, él es el primer hombre de Europa que ha sufrido la historia, no meramente el acontecer. Y él escribe su historia de la gran guerra de su ciudad patria mirando al futuro y desde el sentimiento básico de la preocupación consciente de su responsabilidad. Pensando anticipadamente en el momento en el que según las leyes de la naturaleza humana los acontecimientos ‘se vuelvan a configurar de manera semejante o igual a como ocurre en el presente [...] Con ello, él ha creado lo que desde entonces llamamos ‘la realidad político-histórica’ y él lo ha creado de manera tan definitiva que estamos tentados de reconocerle el descubrimiento de ‘la’ realidad histórica por excelencia”¹⁰⁴.

104 Schadewaldt, Wolfgang. *La actualidad de la antigua Grecia*. Barcelona, Alfa, 1960, pp. 100-101. Una perspectiva semejante plantea López Eire al señalar que la *stásis* sería un concepto y una experiencia fundamental a partir de la cual Tucídides comprende la historia, cuyo origen y causa última, inmutable e indefectible de los acontecimientos históricos es la naturaleza humana invariable, como “el fundamento del carácter paradigmático y científico de los sucesos examinados por Tucídides.” López Eire, Antonio. “La revolución en el pensamiento político de Tucídides”, p. 94.

Trámase allí una curvatura del tiempo en que las sociedades parecieran inequívocamente retornar a aquello que habían dado al olvido.¹⁰⁵ Pareciera traslucirse ahí la impronta trágica de una desgarradora conciencia histórica que trama una elisión entre Tiempo e Historia, un hado trágico que no escinde la figura de quien escribe la historia, de quien la habita y padece. Tucídides abrió un tajo en el tiempo para encontrar allí, aquellas leyes que cree universales y que gobiernan los hechos y a los hombres “conforme la naturaleza humana siga siendo la misma”. Pensada así, la historia se suscita figurando a los hombres en su jadeante quehacer iterativamente volcados a sus pulsiones, fricciones y apetencias. Murray descifra la dramaturgia del historiador y de su propia historia, como aquella que padece quien la hace y la piensa inequívocamente desde la experiencia de la caída y la ruina:

“Tucídides volvió a Atenas en 403, como si fuera un espectro que saliese de la tumba, un sobreviviente del antiguo círculo de Pericles. Movíase entre hombres que le eran extraños. Su espíritu era el que prácticamente había muerto en Atenas casi una generación anterior, y cuya memoria se había ya desvanecido por las turbulencias y el derramamiento de sangre y la miseria...”¹⁰⁶.

Aporcadas siluetas moribundas testimonian la inclemencia de lo que los hombres se han empeñado en llamar historia¹⁰⁷, lo que quizá no sea otra cosa que

105 Pocock atiende a esta curvatura del tiempo señalando que las sociedades precisamente existen en el tiempo, y las imágenes que conservan de sí mismas forman un espectro continuo. De lo que se deduce que la conciencia del tiempo que adquieren los individuos, en tanto animales sociales, es la conciencia de la continuidad de la sociedad en que viven. “Su idea del tiempo, de la vida humana experimentada en el tiempo, se difunde por el tejido social y es un elemento muy relevante de la comprensión que esa sociedad adquiere de sí misma”. Por ello, afirma que existe un punto en que teoría política e historia se solapan a tal rango, que toda sociedad posee una filosofía de la historia, un conjunto de ideas de cuanto le ocurre y de lo que frente a ello la sociedad puede llegar a conocer y a hacer en ese tiempo, entendido como una dimensión constitutiva y esencial de su conciencia de la sociedad como entidad histórica. Pocock, John, G.A. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid, Akal, 2011, p. 199.

106 Murray, *Historia de la Literatura Clásica Griega*, pp. 248-249. Precisamente la figura de lo espectral y de lo insepulto notifica del retorno cuya curvatura temporal suspende la linealidad de pasado, presente y futuro. Vidal-Naquet lo advierte en la figura espectral de Darío, como aquel intermediario entre el pasado, el presente y el futuro cuyo destino ya no se decide en la tragedia. Vidal-Naquet y Vernant, *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*, p. 99.

107 En la lectura que Deleuze practica de la concepción trágica de Nietzsche, se hace notar precisamente aquella condición ruinosa del tiempo, donde la actividad genérica “se pierde en la noche del pasado, como su producto en la noche del futuro”. La actividad genérica de la historia “nos presenta razas, pueblos, clases, Iglesias y Estados” y en vez de su proceso de autodestrucción, “nos presenta sociedades que no quieren perecer y que no imaginan nada superior a sus leyes”. Deleuze, *Nietzsche y la Filosofía*, p. 194. Una sugestiva lectura desde el

la memoria¹⁰⁸ insepulta de los cuerpos en ruina¹⁰⁹ querellándose por el aciago flagelo del tiempo. Aquella conmemoración pensativa ausculta un borde, una hendidura, que torne acaso posible una cesura, una breve pausa, una tregua o escansión en el tiempo donde hospedar, aunque provisoriamente, haciendo lugar allí al cobijo del hombre, como aquella criatura histórica que irremediablemente no puede dejar de hacer su historia sino destruyéndose¹¹⁰.

El sentido trágico pareciera estar anclado a aquella pulsión ineluctable de la fuerza que en cuanto se afirma se arruina. Sin embargo, y a pesar de ello, no puede derogar ni renunciar a dicha alegre afirmación¹¹¹. Quizá, de allí provenga su (im)potencia, una que no dimite ni abdica en su quehacer pleonético, por cuan calamitoso y desventurado advenga su porvenir. Sujeto de la historia y sujeto a la historia, se abalanza y se afirma inequívoco e imperturbable cual si fuera ese “siempre” el abrir del tiempo. Aquella proclama heraclitea pareciera cumplirse inexorablemente cual si fuera una ley de la historia: “El sol es nuevo cada día”¹¹². Ese “siempre nuevo que no declina”, abrigando a los hombres en la frescura eterna de su esperanza, una que se repite incesantemente nueva, cual si fuera, “por siempre”, la primera mañana del tiempo.

psicoanálisis descifra el eterno retorno como la trágica relación entre historia y repetición. Aquello que es eterno y sin embargo se repite en su devenir, pareciera una contradicción, no obstante, el retorno remite allí a la finitud constitutiva y generativa. Finalmente, lo que eternamente retorna es la afirmación ante la muerte. Pereña, Francisco. *Repetición e historia. Un ensayo sobre lo trágico*. Madrid, Síntesis, 2015, pp. 16-18. Relevante se torna aquella precisión de que en este eterno retorno “no es que la historia se repita, sino que siempre están presentes los mismos factores, que reaparecen sobre todo en las guerras. Las motivaciones coinciden en el tiempo mítico y en el tiempo histórico, como ocurre con el imperialismo minoico o ateniense. Las guerras producen los mismos efectos, que revelan la naturaleza humana”. Plácido, Domingo. *Poder y Discurso en la Antigüedad Clásica*. Madrid, Abada, 2008, p. 44. Esta noción circular del tiempo en su figuración histórica clásica se distingue de la concepción teleológica más propia del siglo XIX. Plácido, Domingo. “El tiempo, la ciudad y la historia en la Grecia clásica”

108 Heidegger, Martin. *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Madrid, Alianza, 2009, pp. 113-132.

109 Foucault, Michel. *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. Valencia, Pretextos, 2013.

110 Benjamin, Walter. *Sobre el concepto de Historia*. México, Itaca, 2008, Frag. IX, p. 44.

111 La precaución filosófica que habría que guardar en torno a este sentido trágico, concierne al hecho de que es aquí concebido como potencia afirmativa, como alegría pleonética que afirma la vida en lo múltiple y lo plural. De modo que el héroe trágico, pensado como sujeto histórico, no puede sino devenir alegre en su propia afirmación en el juego del eterno retorno que le constituye. Deleuze, *Nietzsche y la Filosofía*, pp. 28-31.

112 “ὁ ἥλιος νέος ἐφ’ ἡμέρηι ἐστίν”. “El sol es nuevo cada día” reza la traducción según el orden de la edición de Diels y Kranz, que siguen Gallero, José y López, Carlos. *Heráclito: fragmentos e interpretaciones*. Madrid, Árdora, 2009, p. 36. La organización y traducción propuesta a Colli reza: “El sol rejuvenece cada mañana”. Colli, Giorgio. *La sabiduría griega III. Heráclito*, p. 87.

FUENTES

- Aristóteles. *Constitución de Atenas*. Madrid, Akal, 2016.
- Aristóteles. *Organon. Sobre las refutaciones sofísticas*. Madrid, Gredos, 1982.
- Platón. *Carta VII*. Madrid, Gredos, 2002.
- Platón. *Gorgias*. Madrid, Gredos, 1999.
- Platón. *Protágoras*. Madrid, Gredos, 2002.
- Platón. *República*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997.
- Platón. *República*. Madrid, Gredos, 1998.
- Platón. *Sofista*. Madrid, Gredos, 2002.
- Thucydide. *La Guerre du Péloponnèse. Livre I*. Paris, Les Belles Lettres, 2019.
- Thucydide. *La Guerre du Péloponnèse. Livre III*. Paris, Les Belles Lettres, 2019.
- Thucydide. *La Guerre du Péloponnèse. Livres VI et VII*. Paris, Belles Lettres, 2017.
- Tucidides. *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libro III-IV*. Madrid, Gredos, 2000.
- Tucidides. *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libro I*. Madrid, Gredos, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Bailly, Anatole. *Dictionnaire Grec Francais*. Paris, Hachette, 2000.
- Balibar, Etienne. "Sujeción y subjetivación". Arditi, Bendamin (ed.). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas, Nueva Sociedad, 2000.
- Benavente, Mariano. "Notas sobre el eufemismo en Tucídides". *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, N°1, 1990, pp. 25-28.
- Bengtson, Hermann. *Historia de Grecia*. Barcelona, Gredos, 2019.
- Benjamin, Walter. *Sobre el concepto de Historia*. México, Ítaca, 2008.

- Bowra, C.M. *La Atenas de Pericles*. Madrid, Alianza, 2015.
- Canfora, Luciano. *Aproximaciones a la historia griega*. Madrid, Alianza, 2003.
- Canfora, Luciano. *El misterio de Tucídides*. Alderabán, Madrid, 2001.
- Cantarella, Eva. *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*. Madrid, Akal, 1991.
- Castoriadis, Cornelius. *La ciudad y las leyes. Lo que hace a Grecia, 2*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Chantraine, Pierre. *Dictionnaire Étimologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*. Paris, Éditions Klincksieck, 1968.
- Colli, Giorgio. *La sabiduría griega III. Heráclito*. Madrid, Trotta, 2010.
- Cornford, Francis, M. *Thucydides Mythistoricus*. Orlando, Elibron Classics, 2005.
- Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona, Anagrama, 1998.
- Derrida, Jacques. *Políticas de la amistad*. Madrid, Trotta, 1998.
- Detienne, Marcel. *Les Maîtres de Vérité dans la Grèce archaïque*. Paris, Librairie Générale Française, 2006.
- Detienne, Marcel. *Los Griegos y Nosotros. Antropología comparada de la Grecia Antigua*. Madrid, Akal, 2007.
- Domínguez, Adolfo y Pascual González, José. *Esparta y Atenas en el siglo V a.C.* Madrid, Síntesis, 2007.
- Donoso, Paulo. "La internalización de la guerra durante la Pentekontaetia, el caso de la expedición ateniense en Egipto (460-454 a.C.)." *Historia 396*, Vol. 7, N°1, 2017, pp. 43-58.
- Donoso, Paulo. "El léxico oligárquico en el libro VIII de Tucídides." *Bizantion Nea Hellás*. N°33, 2014, pp. 47-65.
- Finley, Moses. *Estudios sobre historia antigua*. Madrid, Akal, 1981.
- Finley, Moses. *Los griegos de la antigüedad*. Barcelona, Labor, 1966.

- Forrest, W.G. *La Democracia Griega. Trayectoria política del 800 al 400 a. de. J.C.* Madrid, Guadarrama, 1966.
- Fornis, César; Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús (eds.). *Tucídides y el poder de la historia.* Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019.
- Foucault, Michel. *El gobierno de sí y de los otros.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas.* México, Siglo XXI, 1997.
- Foucault, Michel. *Nietzsche, la Genealogía, la Historia.* Valencia, Pretextos, 2013.
- Fustel de Coulanges, Numa. *La Ciudad Antigua.* México, Porrúa, 1971.
- Gallego, Julián. "Aristóteles, la ciudad-estado y la Asamblea democrática. Reflexiones en torno al libro III de la Política." *Gerión*, N°14, 1996, pp. 143-182.
- Gallego, Julián. *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política.* Buenos Aires, Miño y Dávila, 2003.
- Gallero, José y López, Carlos. *Heráclito: fragmentos e interpretaciones.* Madrid, Árdora, 2009.
- García Gual, Carlos. *Historia, Novela y Tragedia.* Madrid, Alianza, 2006.
- Gernet, Louis. *Droit et institutions en Grèce Antique.* Paris, Flammarion, 1982.
- Grant, Michael. *Historiadores de Grecia y Roma.* Madrid, Alianza, 2003.
- Gschnitzer, Fritz. *Historia social de Grecia. Desde el periodo micénico hasta el final de la época clásica.* Madrid, Akal, 2005.
- Heidegger, Martin. *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin.* Madrid, Alianza, 2009.
- Heidegger, Martin. *Heráclito.* Buenos Aires, El Hilo de Ariadna, 2014.
- Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo.* Santiago, Editorial Universitaria, 1998.
- Hobbes, Thomas. *Leviatán.* México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Hölderlin, Friedrich. *Anotaciones sobre Antígona.* Madrid, La oficina, 2014.
- Hölderlin, Friedrich. *Anotaciones sobre Edipo.* Madrid, La oficina, 2012.

- Iglesias-Zoido, Carlos. "La alabanza tucididea de la oratoria improvisada de Temístocles: una nueva interpretación de Tucídides I 138,3". *Fortvnatae. Revista Canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas*, 1996, N°8, pp. 39-54.
- Iglesias-Zoido, Carlos. "Los discursos de Tucídides y la Retórica a Alejandro: el tratamiento de los temas deliberativos". *Anuario de Estudios Filológicos*, Vol. XX, 1997, pp. 211-220.
- Iglesias-Zoido, Carlos. "Paradigma y entimema: el ejemplo histórico en los discursos deliberativos de Tucídides". *Emerita*, Vol. LXVI, 1997, pp. 109-122.
- Iriarte, Unai. "Tucídides y la Tiranía de los pisistrátidas". Fornis, César; Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús (eds.). *Tucídides y el poder de la historia*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 65-99.
- Jiménez, José María. "Caracterización de la prosa de Tucídides". *Revista de Filología y Lingüística*, Vol. XIV, N°2, 1988, pp. 71-76.
- Kagan, Donald. *Le Déclenchement de la Guerre du Péloponnèse*. Paris, Les Belles Lettres, 2019.
- Kagan, Donald. *Tucídides, Guerrero, Historiador, Cronista*. Barcelona, Edhasa, 2014.
- Kitto, Humphrey. *Los griegos*. Buenos Aires, Eudeba, 2004.
- Lesky, A. *La tragedia griega*. Barcelona, El Acanalado, 2001.
- Lesky, Albin. *Historia de la Literatura Griega. I. De los comienzos a la polis griega*. Madrid, Gredos, 2009.
- Lidell and Scott's. *Greek-English Lexicon*. Oxford, University Press, 1889.
- López Eire, Antonio. "La revolución en el pensamiento político de Tucídides". *Gerión*, N°8, 1990, pp. 89-114.
- Loraux, Nicole. *La voz enlutada. Ensayo sobre la tragedia griega*. España, Avarigani, 2020.
- Murcia Ortuño, Javier. *Atenas: el esplendor olvidado*. Madrid, Alianza, 2016.
- Murray, Gilbert. *Historia de la Literatura Clásica Griega*. Buenos Aires, Albatros, 1947.
- Nestle, Wilhelm. *Historia del Espíritu Griego*. Barcelona, Ariel, 1987.

- Osborne, Robin. *La Grecia Clásica*. Barcelona, Crítica, 2002.
- Pereña, Francisco. *Repetición e historia. Un ensayo sobre lo trágico*. Madrid, Síntesis, 2015.
- Plácido, Domingo. "De Heródoto a Tucídides". *Gerión*, N°4, 1986, pp. 17-46.
- Plácido, Domingo. "El tiempo, la ciudad y la historia en la Grecia clásica". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo 59, cuaderno 1, 2004, pp. 157-172.
- Plácido, Domingo. "Tucídides: la historia, entre retórica, tragedia y filosofía". Fornis, César; Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús (eds.). *Tucídides y el poder de la historia*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 15-27.
- Plácido, Domingo. *Poder y Discurso en la Antigüedad Clásica*. Madrid, Abada, 2008.
- Pocock, John. G.A. *Pensamiento político e Historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid, Akal, 2011.
- Prieto Iommi, Juan Pablo. "Tucídides y el teatro trágico: aproximaciones compositivas". *Revista Historias del Orbis Terrarum. Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, Vol. 3, 2012, pp. 66-84.
- Romero, José Luis. *De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2009.
- Romilly, Jacqueline de. *Los grandes sofistas en la Atenas de Pericles*. Barcelona, Seix Barral, 1997.
- Romilly, Jacqueline de. *Por qué Grecia*. Madrid, Editorial Debate, 1997.
- Romilly, Jacqueline de. *The Mind of Thucydides*. London, Cornell University Press, 2012.
- Sancho Rocher, Laura. "Temor, silencio y deliberación: la inhibición de la opinión en Tucídides". *Gerión*, Vol. 33, 2015, pp. 47-66.
- Sancho Rocher, Laura. "Tucídides y la Democracia". Fornis, César; Hermosa, Antonio y Fernández, Jesús. *Tucídides y el poder de la historia*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, pp. 101-121.
- Sancho Rocher, Laura. "Tucídides, VI 53-61, y un apunte sobre la stásis ateniense". *Gerión* N°14, 1996, pp.101-108.

- Sancho Rocher, Laura. "ΣΤΑΣΙΣ Y ΚΡΑΣΙΣ en Tucídides (8.97.1-2)". *Revista HABIS*, N°25, 1994, pp.41-69.
- Sancho Rocher, Laura. *El nacimiento de la Democracia. El experimento político ateniense (508-322 a.C.)*. Barcelona, Ático de los libros, 2021.
- Sayas Abengochea, Juan. "Ideas políticas de Tucídides". *Revista de Estudios Políticos*, N°185, 1972, pp. 45-64.
- Schadewaldt, Wolfgang. *La actualidad de la antigua Grecia*. Barcelona, Alfa, 1960.
- Sferco, Senda. *Foucault y Kairós. Los tiempos discontinuos de la acción política*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Sierra Martín, César. "Tucídides y la vía parmenídea de la verdad". *ÉNDOXA*, Series Filosóficas, N°43, 2019, pp. 19-40.
- Signes Cordero, Juan. *Breve guía de la Literatura Griega. Desde Hesíodo hasta Platón*. Madrid, Cátedra, 2019.
- Solana Dueso, José. *Protágoras de Abdera. Dissoi Logoi. Textos relativistas*. Madrid, Akal, 1996.
- Torres Esbarranch, Juan. "Algunos aspectos del estilo y léxico de Tucídides". *Mayurqa*, Revista del Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes, Vol. 19, N°1, 1979-1980, pp. 75-94.
- Torretti, Roberto. *Tucídides. Por la razón o la fuerza*. Santiago, Táchitas, 2017.
- Torretti, Roberto. *Tucídides. Desastres de la Guerra*. Santiago, Ediciones UDP, 2020.
- Vernant, Jean-Pierre. *Mito y sociedad en la Grecia antigua*. Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Vidal-Naquet, Pierre. *El espejo roto. Tragedia y política en Atenas en la Grecia Antigua*. Madrid, Abada, 2004.
- Vidal-Naquet, Pierre. *La Democracia Griega, una nueva visión*. Madrid, Akal, 1992.
- Vidal-Naquet, Pierre y Vernant, Jean-Pierre. *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*. Barcelona, Paidós, 2002.

Recibido el 12 de enero de 2022. Aceptado el 1 de abril de 2022.